



Facultad de Derecho y Empresariales.

Máster en Asuntos Internacionales: economía, política y derecho.

Curso 2017/2018

TRABAJO DE FIN DE MÁSTER

EL CONFLICTO MOLDAVO-TRANSNISTRO:

Desarrollo e involucración internacional después de más de dos décadas del estallido del contencioso.

Autor: Alberto Robles Llamazares

Profesora: José Ángel López Jiménez.

Madrid, julio 2018

A mis padres y a mi familia, por guiarme y permitirme llegar hasta aquí.

A los profesores y personal del Máster en Asuntos Internacionales, por su dedicación ejemplar y gran cariño a lo largo de este curso.

A mis amigos, por apoyarme en todo momento y creer en mí.

A Beatriz, por ayudarme a conocer quién soy.

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN	1
PRIMERA PARTE: CONTEXTUALIZACIÓN	3
2. MOLDOVA EN SU CONTEXTO:	3
2.1 Contexto histórico:.....	3
2.2 La República de Moldova: desde 1991 hasta nuestros días.....	5
3. TRANSNISTRIA EN SU CONTEXTO:	6
3.1 El margen izquierdo del río Dniéster:	6
3.2 El rosario de los conflictos congelados:.....	9
4. CONTEXTUALIZACIÓN Y DESARROLLO DEL CONFLICTO MOLDAVO- TRANSNISTRIO:	11
4.1-1989-1990: gestación del conflicto.....	12
4.2- 1990-1991: Chisinau pierde el control del margen izquierdo.	14
4.3-1992: El estallido del contencioso.	16
4.4- 1992. Mantenimiento de la paz: continuidad del <i>statu quo</i>	18
4.5- 1994. La constitución moldava y la solución gagauze.	20
SEGUNDA PARTE: PRESENCIA INTERNACIONAL EN EL CONFLICTO MOLDAVO- TRANSNISTRIO.	22
5. ACTORES E ORGANIZACIONES INTERNACIONALES INVOLUCRADAS:	22
5.1 Actores internacionales:.....	22
5.1.1 Rumanía: el fantasma de la reunificación.....	22
5.1.2 Ucrania.....	24
5.1.3 La Federación Rusa.....	25
5.2 Organizaciones internacionales:	31
5.2.1 La OSCE.....	31
5.2.2 La ONU.....	33
5.2.3 La Unión Europea.....	33
6. CONCLUSIONES:	38
7. ANEXOS:	41
FIGURA 1: mapa político de Moldavia.....	41
FIGURA 2: Mapa de los conflictos congelados postsoviéticos.....	41
FIGURA 3: Plan de acción de la misión europea de seguridad EUBAM en territorio fronterizo moldavo-ucraniano, año 2017.....	42
8. FUENTES:	43

INTRODUCCIÓN

La implosión de la Unión Soviética supuso un cambio en el liderazgo mundial. Este pasó de seguir un modelo bipolar a uno multipolar liderado por los Estados Unidos. El desmembramiento de esta gran superpotencia que durante años había constituido una hermandad de naciones amparadas bajo el paraguas del modelo socialista fue un proceso pacífico en comparación con la desintegración de otros regímenes de la Europa del Este, como fue el caso de Yugoslavia. No obstante, en las quince repúblicas federativas que componían esta nación, también surgieron conflictos arraigados en la identidad racial. Los conflictos postsoviéticos se han caracterizado por no haber compartido un mismo marco temporal y por tener un mismo punto de inflexión: la infiltración de la Federación Rusa en los mismos. De este modo, la prolongación o congelación de los mismos con el propósito de constituir un factor desestabilizador, pone de manifiesto la estrategia política rusa en su intento de conseguir un nuevo orden internacional. Uno de los conflictos postsoviéticos más longevos es el moldavo-transnistrio. Este conflicto es una disputa territorial en la que una de las partes en conflicto (Transnistria) busca la independencia, mientras que la otra (Moldova) busca restaurar su plena soberanía e integridad territorial. Durante casi dos décadas, la situación se ha estancado: un acuerdo de alto el fuego firmado en 1992 en Moscú entre el presidente ruso y moldavo en ese momento-Yeltsin y Snegur-estableció una misión trilateral de mantenimiento de la paz (Rusia, Moldova y Transnistria) y una zona de amortiguación a lo largo del río Dniéster. Protegida por estos acuerdos y por una presencia militar rusa adicional, Transnistria se ha convertido en un Estado de facto propio, aunque sin reconocimiento internacional y muy dependiente de Rusia. El conflicto de Transnistria que se fue gestando en los años anteriores a la desaparición de la Unión Soviética es uno de los resultados más inusuales de los procesos de transformación tardía postsoviética. Hasta 1988, Transnistria no era ni una unidad política ni un término contemporáneo en la Unión Soviética, ya que la secesión del territorio llegó prácticamente de la noche a la mañana durante las últimas convulsiones soviéticas. Al ser un conflicto bastante aislado y al no haber despertado demasiado interés internacional, el estancamiento y prolongación del mismo han sido posibles. No obstante, este conflicto es una clara evidencia de la estrategia política que la Federación Rusa está llevando a cabo en su proceso de reconstrucción de una gran Rusia.

Lo acontecido en Georgia durante el verano del 2008 y la anexión de Crimea en el año 2014 son otros dos ejemplos más contemporáneos de las consecuencias que trajo la desintegración soviética y las maniobras políticas rusas.

La motivación del autor para realizar el presente trabajo reside, por consiguiente en la relevancia que dicho contencioso tiene para explicar la nueva estrategia rusa. Estrategia que se hizo vigente en el verano de 2008 con el estallido de la guerra de Georgia. Guerra que fue clasificada en palabras de Emerson como: “la primera guerra del siglo XXI” (EMERSON, 2008), y en la que muchos evidenciaron el “despertar del oso”. El Presidente ruso, Vladimir Putin estableció en uno de sus discursos que: “A nivel internacional, Rusia se ve enfrentada a un Occidente hegemónico dirigido por Washington que busca por todos los medios preservar el orden mundial unipolar que surgió después del final de la Guerra Fría” (PUTIN, 2007). Es por ello, que Rusia está intentado por todos los medios conseguir un monopolio en Eurasia, que le permita poder resistir un orden impuesto por Occidente que, desde la perspectiva rusa, “Contradice las realidades del sistema internacional” (FISCHER, 2016)

El autor parte de la premisa de que el conflicto moldavo-transnistrio (a pesar del empeño del gobierno secesionista de esta autoproclamada república, así como por la Federación Rusa) no puede ser englobado dentro del marco de los conflictos interétnicos.

Los objetivos de estudio que persigue el autor son: aportar un balance de las partes implicadas en el conflicto; es decir, constatar quiénes son los ganadores y perdedores después de más de un cuarto de siglo de enquistamiento. De este modo, también se pretende ofrecer una perspectiva futura en función de las circunstancias políticas que se han vivido en ambas orillas del río Dniéster, así como en el espacio exsoviético a lo largo este marco temporal. Para poder lograr dichos objetivos se pretende establecer una contextualización del conflicto que permita al lector asociar los orígenes del mismo con la situación política y social que se vive a día de hoy en los territorios implicados. Por otro lado, para poder establecer una perspectiva futura concisa, así como un balance de las partes implicadas, se procederá a analizar la presencia internacional de los actores que han estado implicados desde la firma de paz en el año 1992.

PRIMERA PARTE: CONTEXTUALIZACIÓN.

2. MOLDOVA EN SU CONTEXTO:

2.1 Contexto histórico:

La extensión geográfica de la Moldova¹ que hoy en día conocemos es resultado del territorio que ocupaba la República Socialista Soviética de Moldavia (1945-1991). Sin embargo, el territorio moldavo ocupó una mayor extensión, llegando hasta el Mar Negro. Debido a su posicionamiento estratégico en el Este del continente europeo, este territorio ha contemplado un vaivén de culturas y de etnias que se han asentado en él a lo largo de toda su historia. La presencia del hombre en este territorio es muy longeva, ya que desde los tiempos de la Dacia Romana (105-271 D.C) ya había tribus rumanas en él. El sentimiento “étnico moldavo” como tal no surgiría hasta la formación del principado de Bogdania bajo dominio de los húngaros, que posteriormente sería bautizado como Moldova por el río Moldova, que actualmente está en Rumanía. La hegemonía húngara se convirtió en una amenaza para la autonomía de Bogdania y por ello, “a finales del siglo XIV los rumanos que habitaban en el interior definieron Moldova como Estado independiente y se sublevaron. El nuevo Estado se convirtió en una identidad” (BÁRCENAS MEDINA, 2011, pág. 33). Con el Reinado de Esteban el Grande, dicho territorio alcanzaría su mayor esplendor y consiguió por primera vez en su historia su independencia. Esta época no sólo fue un inciso muy importante para la formación de la identidad moldava, sino que también supuso una época dorada (1457-1504), debido a que el territorio poseía una salida al Mar Negro, lo que le otorgó alto reconocimiento a nivel comercial. Todo cambió con las invasiones otomanas y rusas que la región experimentó durante los siglos siguientes. No obstante, a diferencia de los rusos, los turcos sí permitieron que Moldova pudiera seguir manteniendo su esencia cultural y étnica. Tras expulsar a los turcos, y mediante el Tratado de Bucarest (1812), Rusia se anexionó prácticamente la totalidad del territorio de Besarabia². Esto significó también el inicio de la influencia eslava. La primera “rusificación” que experimentó

¹ Tanto Naciones Unidas como la Constitución del país —en sus tres versiones: moldavo, ruso e inglés— utilizan Moldova como nombre oficial del actual Estado independiente, para diferenciarlo de la república soviética de Moldavia.

² Región más extensa que compone la actual Moldova.

Moldova bajo el mandato supremo del Zar Alejandro III, fue sobre todo a través del idioma que se impuso como lengua primaria en la educación y en la administración. Por otro lado, con intención de diferenciar Besarabia del Estado rumano y su cultura, se impulsó el asentamiento de grupos étnicos no rumanos en Besarabia. Es durante el dominio ruso cuando los gagauzes, pueblo de origen turco y religión cristiano-ortodoxa, se asentaron en la parte sur de Moldova bajo la autorización del Zar y como consecuencia de la persecución que estaban sufriendo por parte de los turcos durante las guerras ruso-turcas (1806-1829). También se promovió el asentamiento de otros grupos étnicos como judíos, búlgaros, ucranianos o alemanes. Estas políticas de migración que se llevaron a cabo durante el siglo XIX diluyeron la presencia rumana en Besarabia: “la población rumana se asentó mayormente en las áreas rurales y la población de origen no-rumano en las zonas urbanas. Su disminución fue un tanto progresiva: en 1817 constituían el 86% de la población de Besarabia, bajando a un 48% en 1897 y con el fin del dominio zarista alcanzó un 56% en 1930” (MOLDOVA F. R., 1991, pág. 16). Con el estallido de las revoluciones rusas (1917), y la Primera Guerra Mundial; Rumanía, país con el que Moldova comparte estrechos lazos culturales y étnicos se anexiono el territorio de Besarabia³, algo que la recién creada URSS nunca reconocería. Tras varias disputas y con un caldo de ebullición en el continente europeo en los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial, el pacto germano-soviético (Molotov-Ribbentrop, 1939) “redefiniría la RASS de Moldavia y los territorios que habían sido moldavos, como por ejemplo la salida al Mar negro y casi todo el delta del Prut pasaron a formar parte de la RSS de Ucrania” (BÁRCENAS MEDINA, 2011, pág. 34). Después de 1941, tras la ofensiva alemana y el apoyo de Rumanía a esta, el territorio volvió a pasar a manos de Bucarest, pero en 1944 el Ejército Rojo volvió a ocuparlo. La época soviética de Moldova comienza con la creación de la RSS de Moldavia y finaliza el 27 de agosto de 1991, cuando alcanza su independencia definitiva con la desaparición de la URSS. Este período se caracteriza por otro nuevo proceso de influencia rusa en los ámbitos sociales y culturales y la formación de un “crisol de razas soviético”, sobre todo en la parte más oriental del país, que es la más industrializada. La nación moldava es un territorio heterogéneo que comparte lazos culturales muy fuertes con los territorios limítrofes. Prueba de esta evidencia es el censo de población de 1989, que revelaba que: “En la RSS de Moldavia vivían 4,3 millones de personas, de las cuales 2,8 millones –64%–

eran moldavos; el 14% ucranianos y el 13% rusos. El restante 9% se repartía entre gagauzes, y otros grupos nacionales minoritarios” (ZICKEL, 1991, pág. 174).

2.2 La República de Moldova: desde 1991 hasta nuestros días.

Moldova⁴ es un país situado en Europa oriental que existe como república independiente desde el año 1992 cuando surgió entre los escombros de la antigua Unión Soviética. Tal y como se ha comentado en el apartado anterior, sus límites geográficos actuales son resultado de la manipulación soviética. Acunada entre Rumanía y Ucrania, no posee litoral y sus dos afluentes principales son en la parte oriental el río Dniéster, que desemboca en el Mar Negro y el Prut, en el Oeste, que constituye una frontera natural con Rumanía. La capital de Moldova y principal centro administrativo es Chisinau. El país está dividido en tres regiones: Besarabia (dividida en 32 distritos) y dos unidades territoriales autónomas: Transnistria y Gagauzia. De sus 3.550.900 habitantes (MUNDIAL, 2017), se estima que están divididos en los siguientes grupos étnicos: moldavo-rumanos (71,5%), ucranianos (11,2%), rusos (9,4%), gagauzes (3,2%), y búlgaros (2%). Los idiomas oficiales de Moldova son el rumano (denominado también moldavo), ruso y gagauze. Al ser una república parlamentaria, los miembros del Parlamento moldavo son elegidos a través de sufragio popular por periodo de cuatro años. El Parlamento (compuesto de 101 escaños) elige al presidente, quien ejerce como jefe de Estado. Aunque en las últimas elecciones celebradas en 2016 se optó por que la elección del Presidente de la República debía ser sometida a votación por el pueblo mediante elección directa. Moldova ha vivido en los últimos años un periodo de crisis política e institucional que comenzó en el año 2009 (año que marcó el final de la etapa de Voronin en el poder) y duró 917 días. En este marco político de inestabilidad se palpó el enfrentamiento de los partidos políticos pro-europeos y los que se mostraban a favor de Moscú. El actual Presidente de la República de Moldova es Igor Dodon. Además de la situación política, que todavía sigue siendo bastante inestable desde la crisis que empezó en el año 2009, la situación interna de Moldova está marcada por el secesionismo del territorio transnistrio en el que habita la mayor parte de población eslava. En lo referente a su política exterior las relaciones exteriores de Moldova giran fundamentalmente en torno a la disyuntiva entre un acercamiento a la Unión Europea y a los países occidentales en general, y su permanencia en la esfera de influencia de

⁴ **Anexos, figura 1:** mapa político de la República de Moldova.

Rusia. Las relaciones de Moldova con Rusia han sido algo turbulentas durante los últimos años, en parte debido al acercamiento de Chisinau a la Unión Europea. No obstante, Moldova tiene una fuerte vinculación con este país, no sólo por los lazos culturales que les une, ya que en su día fue una república federativa de la antigua URSS, sino también por la presencia de tropas rusas en Transnistria y la fuerte dependencia energética. En lo referente a la economía, Moldova es el país más pobre de Europa. Parte de esta inestabilidad es debida al desgaje del territorio transnistrio, lugar donde se encuentra la mayor industria del país. En el campo de las exportaciones resalta sobre todo la industria vinícola, ya que Moldova tiene unas condiciones geográficas y atmosféricas que favorece el cultivo de la uva.

3. TRANSNISTRIA EN SU CONTEXTO:

3.1 El margen izquierdo del río Dniéster:

La República Moldava Pridnestroviana⁵ (Abreviatura: PMR), más conocida como Transnistria (en moldavo o en rumano) o Cidniester o Pridnestrovia (en ruso), es un territorio situado en la parte izquierda del río Dniéster (frontera natural a la que debe su nombre). Su capital y centro administrativo más importante es Tiráspol. Limita en su parte occidental con Besarabia y en su parte oriental con Ucrania. Aunque internacionalmente este territorio junto con Besarabia y Gagauzia, conforma geográficamente la República de Moldova, en realidad funciona como una república independiente del resto del territorio moldavo. Sin embargo, dicho reconocimiento de Estado-nación no viene avalado por el Derecho Internacional ni por el ordenamiento jurídico interno de Moldova o de la ya extinguida Unión Soviética. Por un lado, la última Constitución de la URSS de 1997 establecía que el territorio transnistrio pertenecía a la República Socialista Soviética de Moldavia y Moldova le concede en su constitución de 1994 el estatuto de autonomía federativa. Funciona como Estado independiente desde el año 1992 tras un breve conflicto bélico que enfrentó a las autoridades de Chisinau con los rebeldes y cosacos del margen izquierdo del Dniéster. Este bando sublevado contó con el apoyo del XIV Ejército Ruso, ayuda que constituyó un factor fundamental para inclinar la balanza a favor de los insurgentes. A día de hoy,

⁵ Este es el nombre oficial que utiliza el gobierno transnistrio. No obstante, al no ser un Estado reconocido, la designación oficial es la de Transnistria.

este territorio cuenta con instituciones gubernamentales, ejército propio y un conglomerado empresarial. Muchos son los que le han calificado a Transnistria como un enclave neo-soviético, donde todavía la simbología soviética ornamenta las calles de las principales ciudades. Se podría decir, que en cierto modo constituye un museo soviético al aire libre. Desde su eclosión, Transnistria ha tenido tres Presidentes: Ígor Smirnov fue el Presidentete de este Estado de facto desde el fin del conflicto en 1992, después sería relevado por Yevgeny Schevchuk. También ha sido relevante en estos veinticinco años de fractura estatal el referéndum para la independencia de Transnistria que se celebró en el año 2006 para pasar con posterioridad a formar parte de la Federación de Rusia. No obstante, tal y como apunta Naryshkin: “Rusia no ha reconocido hasta la fecha la declaración independentista ni ha mostrado ningún interés por anexionarse su territorio, por considerarlo más problemático que beneficioso frente al estatus actual de la zona” (NARYSHKIN, 2016). Dentro de su economía, además de la industria, destaca el conglomerado empresarial privado Sheriff. Dicha compañía está presente en la mayoría de los negocios del territorio y es una de los mayores interesados en el mantenimiento de este Estado de facto, ya que sin Transnistria, Sheriff desaparecería. Transnistria también destaca por ser un agujero negro apuntalado en Europa Oriental, ya que el tráfico ilícito de personas, de armas y de drogas están a la orden del día.

Desde una perspectiva histórica y cultural, Transnistria a diferencia de lo que pasa con el resto del territorio moldavo no tiene ninguna relación con la cultura latina: nunca estuvo bajo el dominio de Rumanía (a excepción de la ciudad de Bender) y su población es mayormente eslava. En el periodo de entreguerras, Transnistria, que había estado junto a Besarabia en manos del Imperio Ruso, pasa a formar parte de la República Socialista Soviética de Ucrania, no de Rumanía. En Ucrania, Transnistria tendría estatus de autonomía. Transnistria comienza a formar parte de la RSS de Moldavia en el año 1944 y durante la etapa soviética esta región comenzó a recibir un gran número de inmigrantes procedentes de otras repúblicas soviéticas, sobre todo de Ucrania y Rusia. Incentivó este proceso migratorio la industrialización de la región, ya que tal y como expresa Dreyfus: “La parte más industrializada de Moldova se encuentra precisamente en Transnistria, la cual representa el 17% de la población de Moldova mientras que produce el 35% del PIB, lo que supone una gran pérdida para Moldova” (DREYFUS, 2009). Así mismo el expresidente transnistrio, Ígor Smirnov dijo en una ocasión: “El 30% de la industria moldava, así como 98.5% de la producción

energética se encuentra en la orilla izquierda del Dniéster” (ECONOMIST-OPINIÓN, 1991).

Esta población eslava consiguió adaptarse sin mayor dificultad, debido a que durante la existencia de la Unión Soviética, los ciudadanos soviéticos que vivían en una república federativa distinta a la suya no se consideraban a sí mismos como inmigrantes, ya que no vivían fuera de su país. También hay que destacar que: “Rusia se valió de su supremacía dentro de la URSS para disminuir la importancia de las identidades étnicas por medio de la entronización del socialismo como sistema político del país. La minusvaloración de las minorías étnicas y la promoción del “soviet” permitió disminuir el nacionalismo étnico” (BARCLAY, 2002, pág. 33). De este modo, durante los años soviéticos se pretendió homogenizar un territorio habitado por gentes de diversas procedencias bajo las instrucciones del Kremlin. Este proceso de soviétización, común en las repúblicas que componían la URSS, estuvo acompañado de una serie de deportaciones y flujos de población procedente de Rusia y otros países eslavos. No solamente la inmigración rusa afectó las estadísticas de población tras la Segunda Guerra Mundial, sino que también supuso cambios en sectores como el de la educación: “los ciudadanos rusos o de habla rusa se situaron mayormente en las grandes ciudades y ocuparon los principales puestos educativos (...) la cultura rusa acabó dominando el campo urbano, técnico y educativo” (CHINN, 1995, pág. 308). Con la llegada de los años Ochenta, el Kremlin con Gorbachov a la cabeza comenzó a apostar por un cierto aperturismo, sobre todo con el lanzamiento de políticas como la *perestroika* o la *glasnost*. La Unión Soviética y el Pacto de Varsovia empezaba a contemplar su preludio y en las repúblicas que formaban este gran coloso brotaron campañas políticas nacionalistas. La Unión Soviética, que hasta ese momento había sido: “Garante de la amistad y de la seguridad de pueblos fraternos en un mundo agitado por los conflictos étnico y nacionales” (URJEWICZ, 2014), deja de tener tanto dominio sobre los territorios que la conformaban, y que hasta el momento sólo tenían el título de república federativa. En el caso concreto de Moldova, se comenzó a implementar un discurso político que apostaba por Rumanía y quería romper del todo con Moscú para acabar de una vez por todas con la rusificación. Este movimiento fue abanderado por el Frente Popular, que se valió del aperturismo que estaban trayendo la *perestroika* y la *glasnost* para enarbolar un sentimiento nacionalista moldavo. El sentimiento que surgió en este momento fue más bien una noción política, más que una realidad étnica.

Aunque, durante la segunda mitad de los años Ochenta, el concepto de etnicidad moldava fue un importante punto de inflexión para la oposición rusa. Tal y como afirman Jeff Chinn y Steven D.Roper: “Este mensaje no fue la resurrección de la etnia rumana, sino un llamamiento incierto e inconsciente a reapropiarse de una identidad étnica que, a través de los rumanos del oeste del Prut, todavía era de alguna manera claramente moldava” (CHINN, 1995, pág. 301). Las reformas fueron apareciendo con gran rapidez, sobre todo se notó en el ámbito lingüístico, ya que este fue el tema más contradictorio y el que a día de hoy Tiráspol⁶ sigue echando en cara a Chisinau. La ley lingüística del 89 y la posible reunificación con Rumanía que tan usual era en el discurso político de aquel entonces, aumentaron las tensiones en el margen izquierdo del Dniéster.

3.2 El rosario de los conflictos congelados:

El conflicto moldavo-transnistrio entra dentro del grupo de lo que se ha clasificado en el panorama internacional como: “conflictos congelados”. Este mapa está conformado por seis contenciosos, que integrados en el antiguo territorio soviético, han adquirido mayor atención mediática e internacional con la guerra de Georgia del año 2008 y la anexión rusa de Crimea en el año 2014. Dichos acontecimientos no sólo han supuesto una ampliación de la lista de los conflictos de estas características, sino que también han puesto en evidencia las nuevas estrategias que el Kremlin de Putin está llevando a cabo en las políticas exteriores. Además de Transnistria, los conflictos que conforman esta lista se encuentran situados en Georgia (Abjasia y Osetia del Sur), Armenia y Azerbaiyán (Nagorno-Karabaj) y Ucrania (Donetsk y Lugansk; a las que podría añadirse Crimea, cuya ocupación y anexión por parte de Rusia no ha sido reconocida internacionalmente)⁷. A pesar de que estos territorios están situados en distintas zonas geográficas y sus desarrollos militares son diferentes entre sí, comparten un punto de inflexión común que es la caída de la Unión Soviética. Estos conflictos también estarían enmarcados dentro de los conflictos étnicos, que tal y como apunta Charles Uzjewicz: “Los conflictos interétnicos más que unir, han servido de catalizadores de conflictos internos” (URJEWICZ, 2014). En lo referido al factor temporal, estos tampoco han transcurrido al mismo tiempo, ya que los más longevos

⁷ **Anexos, figura 2:** mapa de los conflictos congelados.

son Nagorno-Karabaj y Transnistria (que estallaron al poco tiempo de desaparecer la Unión Soviética: 1991 y 1992 consecutivamente). En cambio Georgia (2008) y las regiones orientales de Ucrania de Donest y Luganks (2014) son bastante recientes. Es precisamente la longevidad de algunos de ellos lo que ha permitido que dichos Estados de facto hayan “consolidado sus posiciones frente al deterioro sufrido por las repúblicas de las que jurídicamente forman parte. Su permanencia en el tiempo no hubiese sido posible, en ningún caso, sin el apoyo político, económico y militar de la Federación Rusa” (LÓPEZ JIMÉNEZ, 2018).

En términos de estatus legal, estas regiones también son diferentes entre sí: “Transnistria y Nagorno-Karabaj no han sido reconocidas por ningún Estado miembro de las Naciones Unidas. En otras palabras: “No hay país reconocido que cuestiona que Transnistria constituye parte del territorio moldavo y que Karabakh *de jure* pertenece a Azerbaiyán” (RACZ, 2016, pág. 8). La independencia de estos dos territorios sólo ha sido reconocida entre ellos, es decir, por las entidades separatistas de las autoproclamadas repúblicas de Transnistria, Abjasia y Osetia del Sur en Georgia. Las dos regiones separatistas georginas (Abjasia y Osetia del Sur) son algo diferentes en lo que respecta al estatus legal, ya que: “la independencia es reconocida por algunos Estados miembro de la ONU, entre los que destaca Rusia” (RACZ, 2016, pág. 8). Crimea es un caso especial. Según lo establecido en la Asamblea General de la ONU, el 27 de marzo de 2014: “100 países votaron a favor de la Resolución que condenaba a Rusia por la anexión de este territorio, 11 en contra y 58 se abstuvieron” (UNIDAS, 2014). Dentro también del marco legal, tal y como sostiene Andras Racz, los conflictos congelados se pueden dividir en dos grupos: los que han establecido sus propias leyes (Transnistria, Abjasia, Osetia del Sur y Nagorno-Karabaj), que a su vez no gozan de reconocimiento internacional, desarrollando de este modo vacíos legales; y el caso de Crimea, que se somete a las leyes de la Federación de Rusia. Rusia desarrolla estos conflictos y utiliza el fenómeno de la congelación como un potencial desestabilizador. Tal y como apunta José Ángel López Jiménez, “la congelación es un estado de no-guerra, no-paz, en el cual la política no encuentra libertad de paz”. (BÁRCENAS MEDINA, 2011, pág. 21). No se puede considerar a ninguno de estos territorios como Estados fallidos. Su supervivencia está sujeta a los intereses del Kremlin. Al no constituir puntos álgidos de fricción y coincidir los dos primeros de ellos (Nagorno Karabaj y Transnistria) con las guerras de la antigua Yugoslavia, Occidente no ha

prestado atención a estos conflictos hasta bien entrado el siglo XXI. La Federación de Rusia justifica su presencia militar en cada uno de estos conflictos con el argumento de defender las minorías rusas que habitan en cada uno de ellos y que se están viendo amenazadas. Por último, y focalizando de nuevo la importancia que el territorio transnistrio tiene dentro de este rosario, tal y como sostiene Ricardo Martín de la Guardia: “De los Estados *de facto* postsoviéticos, Transnistria es con diferencia, el más poblado e industrializado (...) Posee su propio gobierno, un sistema económico que incluye red bancaria, moneda propia y un activo comercio internacional, una nada depreciable red de infraestructuras y todo los símbolos de identidad que acompañan a las naciones modernas” (MARTÍN DE LA GUARDIA, 2018, pág. 17).

4. CONTEXTUALIZACIÓN Y DESARROLLO DEL CONFLICTO MOLDAVO-TRANSNISTRIO:

La existencia de este Estado de facto viene marcada por la presencia rusa. Este país que continua teniendo una presencia militar en el territorio -el XIV ejército ruso- y una indiscutible influencia política. A pesar de que la Federación de Rusia no reconozca a Transnistria como país independiente, ha defendido con ahínco el mantenimiento del statu quo, pues ha encontrado en esta región un punto geopolítico estratégico para practicar su política *near abroad* o *de extranjero próximo* y de este modo garantizar que el gobierno de Chisinau no escape de su órbita. La Federación de Rusia justifica su presencia en el territorio “Utilizando el factor étnico y la situación de las diversas minorías-especialmente la rusa, en este territorio en cuestión” (LÓPEZ JIMÉNEZ, 2018, pág. 278). Es por ello, que este conflicto es clasificado generalmente, sobre todo por el gobierno secesionista de Tiráspol como étnico (un territorio transnistrio habitado por una población eslava en su mayoría que contrasta con una nación moldava de origen latino) para justificar su levantamiento.

A lo largo de su investigación, el autor del trabajo ha descubierto que también hay otros muchos factores encubiertos. Uno de ellos es el económico. No han sido pocos expertos los que han afirmado que este es la principal causa del origen del conflicto. Por ejemplo, tal y como recoge Popescu “la base de este conflicto es económica y, por tanto, se podría resolver si Moldova mejorase su atractivo económico y eliminase los intereses económicos que hacen que a los transnistrios les convenga

mantener este conflicto” (POPESCU, 2005, pág. 18). También el antiguo ministro de facto de Asuntos Exteriores de Transnistria dijo en una ocasión: “Si Moldova fuese como Suiza, todos firmaríamos mañana mismo para reunificarnos” (O’NEILL, 2009). Otro factor determinante que llevo a la gestación del contencioso y a la ebullición del mismo fue el idioma. Como señala Paul Brass: “El idioma proporciona una “marca cultural” que sirve para crear una cohesión interna entre las personas y diferencia un grupo de otro” (BRASS, 1980, pág. 45). El idioma moldavo, es uno de los nombres que recibe la lengua rumana dentro de la república de Moldova. Es decir, es un dialecto del rumano que también se habla en algunas zonas de Rumanía. Por lo tanto, la lengua moldava no existe como tal. La complejidad del asunto viene dada por el cambio de alfabeto (de latino a cirílico) en un proceso de “des-rumanización” que se llevó a cabo tras la incorporación de Moldova a la URSS. Es por ello, que se rusificó la toponimia y se introdujo el uso obligatorio de términos rusos en la lengua, sobre todo en el lenguaje administrativo y político.

4.1-1989-1990: gestación del conflicto.

El enfrentamiento lingüístico que propulsó el conflicto en el margen izquierdo del Dniéster salió a la luz en agosto de 1989 con la introducción de la ley lingüística que obligaba a todos los organismos públicos, a todo el campo de la educación, así como a aquellos empresarios que ocupaban puestos importantes, a adquirir competencias en rumano que a partir de 1994 pasaría a ostentar junto con el ruso el estatus de idioma oficial de la nueva nación moldava. Esto crespó los ánimos entre la población de habla rusa⁸, que era bastante extensa, sobre todo en la zona más oriental de la república soviética. A su vez, también marcó el comienzo de la gestación del conflicto, primero dentro del seno de la Unión Soviética (año 1990), cuando Moldova todavía era una república federal dentro de esta nación y después estallaría por completo con la implosión de la URSS. El detonante que incentivó las tensiones en el margen izquierdo del Dniéster fue la declaración de soberanía de Moldova con respecto a la Unión Soviética en el marco general de una cascada de declaraciones independentistas del conjunto de las repúblicas integrantes de la misma. Moldova tomó el ejemplo de las Repúblicas Bálticas, que fueron las veteranas de los nacionalismos que surgieron dentro

⁸ La designación “población de habla rusa” se usa para referirse a los rusos, a los ucranianos, así como a los gaguzes y búlgaros cuya primera lengua era el ruso en vez del rumano.

de la URSS. “Esta dependencia *de facto* no lo fue *de jure* hasta el mes de diciembre de 1991 con la desaparición de la Unión Soviética” (LÓPEZ JIMÉNEZ, 2018, pág. 176). La población de habla no rumana, en su mayoría localizados en Transnistria y Gagauzia, temían la tan sonada reunificación rumana, ya que está significaría un desprestigio considerable de los grupos de origen no-rumanos a nivel cultural y político. El año 89 supuso un enfrentamiento entre los intelectuales y políticos. El Frente Popular y otras fuerzas políticas moldavas apoyaban la reunificación con Rumanía, ya que consideraban que Moldavia era un Estado artificial inventado por los soviéticos. Dichos grupos apoyaban que:

Los moldavos sólo pueden ser considerados rumanos: comparten la misma lengua, tienen las mismas creencias religiosas y su historia es idéntica. Siempre que el pueblo moldavo tuvo oportunidad de expresarse porque no estaban subordinados ante nadie (en 1870, en 1918 y en 1941), apoyaban una unión con Rumanía y se consideraba a sí mismos como rumanos. Y dejando a un lado la persistencia de los rusos y después de los soviéticos por demostrar lo contrario, Moldova nunca ha existido como Estado independiente. Moldova es un territorio artificial. Una noción política más que una realidad étnica. (EYAL, 1990, págs. 123-124)

Con todo este panorama político, los habitantes de habla rusa no lograban entender como se les quería hacer a un lado en todos los campos de la educación que ellos habían dominado desde un principio. Los ciudadanos de habla rusa también se quejaba del cierre continuado de escuelas rusas, que fue bastante destacable durante el 89 en adelante y de la mala calidad del profesorado así como del material para aprender la lengua rumana. Las denuncias más graves apuntaban a la educación secundaria y a la superior en lengua rusa, que pasaron a tener opciones muy limitadas. Debido a los obstáculos que los jóvenes de habla no rumana comenzaron a encontrar de un día para otro, muchos optaron por continuar estudiando en Rusia. A su vez, muchos profesores de habla rusa y otros trabajadores que ocupaban cargos públicos que querían aprender rumano, se encontraron con que “A pesar de haber adquirido la capacidad de comunicarse, tenían problemas para obtener la sofisticación suficiente en rumano y así trabajar en su área de experiencia” (FEDOROVICH POPOVICH, 1993). Por su parte,

los ciudadanos moldavos que abogaban por la reunificación y el cambio lingüístico, refutaban este argumento de marginación, ya que consideraban que los rusos habían campado a sus anchas en el país desde el primer momento, pues las políticas de la URSS les habían favorecido de pleno, y pasaron a ser dueños de las instituciones políticas y culturales. Además, no tuvieron problemas para comunicarse con la gente de habla no rusa, ya que tal y como explica un profesor de rumano de Chisinau en 1989: “En 1940 cuando la Unión Soviética se anexiono a Moldova, los rusos nos apuntaron con una pistola en la cabeza y nos obligaron a aprender ruso y a utilizar el alfabeto cirílico. Lo hicimos”. (CHINN, 1995, pág. 305). También se hizo especial hincapié que con la futura independencia del país, el gobierno y el parlamento sí habían tomado medidas *vis a vis* con las minorías de habla rusa, y los requerimiento lingüísticos como tal, sólo afectaba a la gente que trabaja en organismos institucionales y educativos. Lo que empezó siendo una protesta contra la ley lingüística en el año 89, acabaría en una insurgencia imparable. La ley lingüística fue rechazada por Gorbachov para seguir manteniendo el ruso como lengua oficial, en este momento Micea Snegur saldría a la palestra política como máximo defensor pro-rumano y oponente a las políticas del Kremlin.

4.2- 1990-1991: Chisinau pierde el control del margen izquierdo.

La entrada de los años noventa traería cambios políticos y mucha crispación social que acabaría con una secesión en el 1991. La pérdida de control de Chisinau sobre el margen izquierdo del Dniéster ya era evidente en 1990. Ambas partes enfatizaron aspectos ideológicos más que étnicos. Por un lado Chisinau acusaba a los líderes secesionistas de ir en contra de las reformas que estaba llevando a cabo Gorbachov y su apoyo a la continuidad del sistema político y económico soviético, que por aquel entonces ya hacía aguas. Mientras que los separatistas acusaban a los líderes moldavos, sobre todo al Frente Popular de querer acabar con el sistema socialista optando tan sólo por la vía de la reunificación con Rumanía, en vez de promover un modelo moldavo multiétnico. La polarización fue todavía más acentuada cuando en las elecciones de la primavera de 1990, el Frente Popular, máximo abanderado de la reunificación del pueblo rumano ganó las primeras elecciones y Micea Snegur fue elegido Presidente del Soviet de Moldavia, desbancando de este modo al Partido Comunista Moldavo. Dicho partido había ostentado el puesto de único partido desde la

creación de la RASS de Moldavia. Posteriormente, “el 23 de junio de 1990, el Soviet Supremo de Moldavia adoptó una declaración de soberanía tan amplia como la adoptada en ese momento por las antiguas repúblicas soviéticas que decretó que la ley moldava reemplazaría la ley soviética” (CHINN, 1995, pág. 301). En este preciso momento, Transnistria, a diferencia de cualquier otro área de la URSS, estaba interesada en mantener las estructuras comunistas tradicionales y las antiguas estructuras administrativas. Este apoyo se hizo del todo evidente cuando en 1991 Ígor Smirnov apoyó el intento golpista liderado por el sector más recio del KGB y del PCUS para mantener el statu quo soviético. “Se trataba de mantener la vinculación de todas las repúblicas con Rusia, preferiblemente a través de ese poderoso instrumento que era el Partido Comunista de la Unión Soviética” (BÁRCENAS MEDINA, 2011, pág. 43), algo a lo que Snegur se opuso por completo. Por su parte, el ala más tradicional del Partido Comunista Moldavo que era afín a Moscú, acusó a los políticos del Frente Popular de “Desmantelar el sistema socialista en Moldova por medio de una “rumanización” de la futura nación, que a su vez promovía la violación de los derechos humanos y nacionales de las minorías no rumanas, y socavaba los intereses estatales de la URSS” (SOCOR, 1991). Gagauzia, debido al estatus de etnia minoritaria que tenía su población, también había manifestado en muchas ocasiones su falta de confianza frente al nuevo gobierno de Chisinau. Gran parte de ellos estaban incluidos en el grupo de ruso parlantes, ya que debido a las políticas lingüísticas llevadas a cabo por la Unión Soviética, la mayoría de los gagauzes habían tenido una educación completamente rusa. Muy pocos tenían conocimientos suficientes de rumano y la lengua gagaúza estaba en peligro de extinción. La mayoría de los diputados gagauzes (entre los que se encontraba Stepan Topal, el líder gagauze) apoyaron la continuidad en la Unión Soviética durante los referéndums que se celebraron en marzo de 1991 por miedo a una posible reunificación entre Moldova y Rumanía. El 19 de agosto de 1991, Gagauzia se declaró independiente. A la declaración de independencia de Gagauzia le siguió Transnistria. El 3 de septiembre de 1990 con Smirnov a la cabeza, los nacionalistas eslavos crearon la República Moldava del Dniéster, con capital en Tiráspol (una república soviética dentro de la URSS, y bajo el liderazgo de Smirnov y su OSTK). Esta independencia no fue reconocida por el Kremlin, no obstante en aquella época la URSS ya era un edificio en ruinas, por lo que el proceso secesionista pudo seguir adelante sin mayor impedimento. Smirnov explicó la posición de los secesionistas del siguiente modo tras la declaración de independencia de Transnistria:

Esto ha sido consecuencia de la expansión del nacionalismo en el territorio que conformaba la antigua RASS de Moldavia. Desde nuestro punto de vista particular, los derechos humanos tienen prioridad. Sin embargo, los derechos nacionales han sido la prioridad máxima en Moldova. (GORGAN, 2002).

4.3-1992: El estallido del contencioso.

Moldova consiguió desgajarse de la URSS el 27 de agosto de 1991 y se declara como nación independiente. Después de la independencia, los líderes políticos secesionistas de la margen izquierda del Dniéster seguían sosteniendo que Chisinau era pro-rumano e iba en contra de los intereses de la población de habla no-rumana. Por su parte, a medida que el ambiente se iba caldeando aún más con la entrada del año 1992, el presidente Snegur afirmó que los líderes transnistrios, “trataban de clasificar el conflicto como interétnico, cuando lo que realmente querían era ocultar la naturaleza militar y comunista del mismo” (CHINN, 1995). Snegur pretendía salir de la retórica pro-rumana característica de los primeros años del Frente Popular, tratando de garantizar el respeto de los derechos humanos y culturales de la población de habla no rusa. El año 1992 significó también el estallido de la violencia, cuyo comienzo estuvo marcado por la ocupación de edificios institucionales de ciudades limítrofes como Dubasari por parte de cosacos y guardias transnistrios armados con el objetivo de que estas localidades jurasen fidelidad a la autoproclamada República del Dniéster. Ante estos sucesos, Chisinau estableció su ofensiva y el 29 de marzo de 1992 el Presidente Snegur declara el estado de emergencia e hizo un llamamiento a los separatistas transnistrios para que: “Entregasen sus armas y reconociesen la autoridad del gobierno moldavo” (SOCOR, 1991, pág. 9). Precisamente, en marzo de 1992, Moldova recibió el reconocimiento universal de nación independiente por parte de las Naciones Unidas. Es precisamente a partir de este momento cuando se desatan las hostilidades conocidas como Guerra Civil de Transnistria. La presencia del XIV Ejército Ruso, que en los años anteriores, a consecuencia de los movimientos pro-rumanos, había trasladado su cuartel central de Chisinau a Tiráspol, fue vital para determinar el devenir del conflicto. Desde

el principio del movimiento independentista transnistrio, estas fuerzas (la antigua unidad del Ejército Rojo más numerosa de la RASS de Moldavia), había proporcionado a los separatistas apoyo táctico. Con el estallido de la violencia, el XIV Ejército Ruso empezó a proporcionar a los separatistas armamento y personal. La presencia del XIV Ejército Ruso en el margen izquierdo del Dniéster, recalca los intereses geoestratégicos que tiene la Federación de Rusia sobre Transnistria, tal y como sostiene Vladimir Scoor, en la transferencia de jurisdicción sobre el Decimocuarto Ejército Ruso hay múltiples intereses convergentes: “La autoproclamada República del Dniéster quería adquirir un ejército propio, el personal militar local pretendía asegurar un empleo continuo y una residencia allí , y al menos algunos cargos tanto de Moscú como militares rusos pretendían mantener una presencia armada en el Dniéster” (SOCOR, 1991, pág. 50). Con la llegada de Boris Yeltsin al Kremlin, el XIV Ejército Ruso pasó a estar bajo el control de la Federación de Rusia, lo que aumentó las tensiones de una intervención directa de Moscú en el conflicto. El comando central ruso nombró al General Aleksandr Lébeb como el nuevo mando dirigente del XIV Ejército Ruso. Poco después de su nombramiento las tropas transnistrias ocuparon la ciudad de Bender (conocida en rumano como Tighina), situada en la orilla derecha del Dniéster y que además desde una perspectiva económica constituye: “El punto principal de conexión de las carreteras y las redes ferroviarias, así como una de las principales áreas industriales de la República de Moldova. Por tanto, el intento exitoso de los separatistas para conseguirla, así como los esfuerzos masivos de Moldova por recuperarla demuestran las aspiraciones de las élites económicas de Transnistria y Moldova” (VITALIE NICON, 2006, pág. 38). Lébed llegó a afirmar que: “Transnistria era parte de Rusia y la ciudad de Bender era una parte inalienable de la República del Dniéster” (LIBERTY, 1998). Como consecuencia de esta ocupación, Bender quedaría en manos del gobierno de facto de Tiráspol. A principios del mes de julio, hubo un encuentro entre Snegur y Yeltsin con el propósito de llegar a un acuerdo de paz que pusiera fin al contencioso. Ambos líderes estaban de acuerdo en llegar a un alto el fuego. El 21 de julio ambos presidentes firmaron un acuerdo multilateral para poner fin a la violencia en Transnistria, y las tropas transnistrias, rusas y moldavas pasarían a ser agentes del mantenimiento de la paz. Chisinau ofreció a Transnistria el estatus de autonomía y el derecho de independencia en caso de que Moldova decidiera reunificarse con Rumanía en un futuro. Transnistria rechazó esta oferta y aunque Smirnov estuviese presente en la firma de alto el fuego, no quiso firmar junto a Snegur y Yeltsin. En el otoño del 92 los agentes del mantenimiento

de la paz habían establecido puestos de control a ambos lados del río. El transcurso de las operaciones comerciales y de transporte entre ambas partes continuó con normalidad, hasta que Smirnov expresó su deseo de establecer controles aduaneros para los ciudadanos de otros países, entre los que estaba Moldova. Snegur comenzó a criticar la desigualdad de posiciones en el mantenimiento de la paz, apuntando a Rusia como máxima beneficiaria. Es evidente que a Moldova no le había quedado más remedio que firmar el alto el fuego que propuso Rusia, ya que estaba acorralada en lo que a comandos militares se refiere, y ni la OSCE ni las Naciones Unidas tenían las suficientes capacidades e intereses de establecer una misión de paz en Moldova. Por ello, a Moldova no le quedó otra opción que obedecer a Rusia. Tal y como apunta Richard Betts: “Hay dos formas de detener una guerra: o bien un bando impone su voluntad después de derrotar al otro en el campo de batalla, o ambas partes aceptan un compromiso negociado” (BETTS, 2001, pág. 287). Es evidente, que el caso de Moldova fue el primero. Por esta razón, Moldova hizo un llamamiento a las Naciones Unidas en varias ocasiones para que interviniese como actor neutral en el mantenimiento de la paz. El XIV Ejército Ruso seguían siendo la estructura armada más poderosa de la región. La continuidad de tropas rusas en esta región está justificada por parte del Kremlin por su política *near abroad*. Tal y como expresaba el Ministro ruso de Asuntos Exteriores: “Rusia actuará para proteger los derechos de los rusos allá donde estén” (CHINN, 1995, pág. 308). Se podría decir que en el momento de alto el fuego, el destino de Moldova estaba marcado en gran parte por los deseos de Moscú y Transnistria era un experimento mediante el cual la recién estrenada Federación de Rusia utilizaba viejas artimañas soviéticas para asegurarse un entorno de territorios aliados.

4.4- 1992. Mantenimiento de la paz: continuidad del *statu quo*.

Julio de 1992 marcó el fin de la violencia y el comienzo de los diálogos políticos que debían estipular la retirada gradual de todas las formaciones armadas y una definición definitiva para la situación política de Transnistria. No obstante, la situación que se ha vivido después del silenciamiento de armas llevará a una red de artimañas políticas que lejos de encontrar una solución concisa tanto a nivel político como militar, han prolongado la secesión transnistria. Tal y como recoge el militar prusiano Karl Von Clausewitz en su libro *De la guerra*: “la política es lo que sigue a la guerra cuando se han alcanzado los objetivos militares” (VON CLAUSEWITZ, 2005). Los tres compromisos

que adquirieron en el acuerdo de paz del 8 de julio de 1992 fueron: “la soberanía e integridad territorial para Moldova-incluida la secesión de Transnistria-, futura concesión de un estatuto especial para Transnistria y un compromiso de la elaboración de un calendario para la retirada del XIV Ejército ruso allí establecido” (LÓPEZ JIMÉNEZ, 2018, pág. 170). El incumplimiento de estos tres compromisos se ha traducido en la congelación en el tiempo del conflicto. El tratado de paz firmado por Snegur y Yeltsin contribuyó a normalizar la vida en ambos lados del Dniéster, pero al mismo tiempo creó una situación de *statu quo*, que a día de hoy la administración transnistria y Rusia se empeñan en mantener, ya que sirve como un escudo para la construcción del Estado transnistrio. La parte secesionista cuenta con la bendición silenciosa de Rusia, lo que le permite que muchos de sus actos fuesen encubiertos. Este primer acuerdo fallido ha dado lugar a una cascada de acuerdos, así como a distintos modelos de negociación, presididos por entidades nacionales y organizaciones internacionales. Uno de los objetivos que se han contemplado en las negociaciones que se han ido sucediendo entre sí ha sido la retirada del XIV Ejército ruso, que desde el inicio del conflicto ha sido el brazo armado del mismo y las posiciones políticas mantenidas desde Moscú. Un ejemplo de ello es el compromiso que se adquirió en la Cumbre de Oporto de la OSCE (diciembre de 2002) para la retirada de y destrucción de todo el material desplegado por la zona para el año 2003 (EUROPEA, 2002). Pero el *Memorándum de Kozak*⁹, presentado en noviembre de 2003, pretendía solventar las relaciones entre Moldova y Transnistria mediante: “La concentración de un federalismo de carácter asimétrico, apoyado militarmente por las Fuerzas Armadas Rusas que se mantendrían en el territorio durante los veinte años siguientes” (KOZAK, 2003). Este memorándum fomentó una gran oposición, sobre todo entre la sociedad civil moldava. Por ello, acabó con el rechazo expreso por parte del Presidente Voronin en el año 2005 y con un estancamiento temporal en todas las negociaciones. Hasta el momento, el formato negociador para el conflicto de Transnistria había reunido a cinco actores: Moldova, Transnistria, Ucrania, Rusia y la OSCE. Debido a su ineficacia a la hora de encontrar una solución, Voronin propuso a la Unión Europea y a los Estados Unidos. De este modo, “Se firmó un decreto para la apertura en 2005 de una legación diplomática ante la Unión Europea en Bruselas, mientras que la Comisión Europea anunció en el mes de diciembre la instalación de una misión permanente en Chisinau”

⁹ Este manifiesto debe su nombre a Dimitri Kozak, Ministro de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia en aquel momento.

(LÓPEZ JIMÉNEZ, 2018, pág. 173). Durante el año 2007 no se produjo ningún avance considerable en el estatuto del territorio secesionista, ni en la retirada de las tropas rusas del territorio, pero sí se retomaron los contactos bilaterales entre Moldova y Rusia, que habían sido suspendidos desde la retirada del *Memorándum Kozak*. Hasta hoy, Rusia ha mantenido la ayuda económica y financiera (por ejemplo: surte gas natural a Transnistria de manera gratuita), además de la militar camuflándola como ayuda humanitaria. Además, las tropas del XIV Ejército ruso reciben el respaldo de las autoridades transnistrias que niegan el abandono de estas, ya que las consideran como garantes de paz, alegando que: “El formato existente de la operación de mantenimiento de la paz en el Dniéster ha demostrado su excepcional eficacia y fiabilidad en los últimos 17 años”. (AZI, 2009) Por ello en el Congreso de Viena de 2009, rechazaron en rotundo la propuesta realizada por Moldova de sustitución de estas tropas por otras de la Unión Europea. El formato negociador que impera a día de hoy es el 5+2, entre Moldova y Transnistria como principales actores y Estados Unidos, la OSCE, la Unión Europea, Rusia y Ucrania como terceras partes mediadoras. El enquistamiento del conflicto así como la ineficiencia que ha demostrado este formato negociador, ha llevado a un estado permanente de silencios enconados y a una prolongación temporal considerable. Este factor temporal sólo ha traído consigo una polarización ideológica mucho más acentuada entre las dos orillas del Dniéster, ya que debido a la longevidad y perduración del estado, el fomento de una identidad histórica y cultural distinta de la latino-rumana y semejante a la eslava ha brotado bien entre la población de la orilla izquierda, que por lo general también consideran al Kremlin como garante de paz.

4.5- 1994. La constitución moldava y la solución gagauze.

La carta magna moldava fue la solución para el secesionismo de Gagauzia. Con la independencia del país, el Frente Popular había abandonado la idea nacionalista que pretendía integrar a Moldova dentro de Rumanía. Este cambio de idea fue bastante repentino. A partir de este momento, la idea que se comenzó a defender fue la de una Moldova interétnica y distinta de Rumanía. Con la aprobación de la constitución, Chisinau garantizó a Gagauzia el estatus de autonomía. Esto supondría una concesión de privilegios a muchas de las regiones gagauzes que conforman este territorio, ya que Gagauzia jamás había sido una autonomía. El reconocimiento de este estatus especial

resolvería la controversia con Gagauzia de forma pacífica, ya que posibilitó la permanencia de la misma dentro del territorio moldavo.

SEGUNDA PARTE: PRESENCIA INTERNACIONAL EN EL CONFLICTO MOLDAVO-TRANSNISTRO.

5. ACTORES E ORGANIZACIONES INTERNACIONALES INVOLUCRADAS:

5.1 Actores internacionales:

5.1.1- Rumanía: el fantasma de la reunificación.

Moldova no puede definirse sin Rumanía. La región de Besarabia se constituyó bajo dominio rumano y estuvo varias veces amparada bajo su paraguas (el periodo más notable fue durante el tiempo de entreguerras, período de la Gran Rumanía). Al igual que Valaquia, Transilvania, Bucovina¹⁰, Besarabia constituía el moderno Estado rumano que se construyó en 1859. No obstante, la elite política de aquel momento no pudo hacerse cargo de la gobernanza de este vasto territorio y por ello el resquebrajamiento del territorio fue inevitable. Tal y como apunta Baleanu: “Tres millones de rumanos permanecieron en Transilvania gobernados por húngaros, alrededor de dos millones en Besarabia controlada por Rusia, y grupos más pequeños en Dobrudja, en Bulgaria” (BALEANU, 2000, pág. 6). Desde este momento, el objetivo principal era la unión de todas las tierras habitadas por rumanos en un único territorio: “Rumanía Mare” (Gran Rumanía). El país pudo llevar este proyecto a cabo con el fin de la Primera Mundial. Momento en el que recuperó Besarabia, por votación expresa de sus ciudadanos en 1918 y las otras regiones. Pero a los pocos años se topó con la barrera soviética, que volvería a desmontar el territorio. Durante los años de la Unión Soviética, Moldova era la única república que componía la URSS cuyo origen era latino y cuya población indígena compartía lazos culturales con otra nación que no formaba parte de la Unión Soviética. Rumanía fundamenta el nacionalismo moldavo en los últimos años de la URSS, en los que el discurso político del Frente Popular enarbolaba: “un alejamiento de Rusia y del idioma ruso, mientras se inclina hacia Rumanía e intenta acabar con la soviétización de la economía y de la burocracia civil” (BARCLAY, 2002, pág. 37). Son muchos los que sostienen que tanto el idioma moldavo como la identidad es un invento artificial soviético para evitar en su idea la reunificación de este territorio con Rumanía. Tal y como apunta Chinn y Roper: “Durante cincuenta años, los soviéticos trataron de convencer a los moldavos y a los rumanos de que eran pueblos

¹⁰ A día de hoy esta región histórica es compartida entre Ucrania y Rumanía.

diferentes a pesar de las similitudes culturales, lingüísticas e históricas” (CHINN, 1995, pág. 23). Por ello, antes de la caída de la URSS (sobre todo durante la etapa de la gestación del conflicto, durante 1989 y 1990) el Frente Popular y el congreso de los intelectuales se apoyaron en esta teoría y afirmaron que: “la nación moldava era un resultado totalmente equívoco de la URSS” (CHINN, 1995, pág. 24). La evolución del proceso de reunificación con Rumanía fue perdiendo fuelle después de la independencia de Moldova y la caída de la URSS, y por tanto los discursos de los líderes políticos de ambos países pasaron de hablar de : “una sola nación rumana” a “dos Estados rumanos”¹¹. De este modo se constataba que el pueblo moldavo prefería ser “cabeza de ratón a cola de león”. Con el estallido del secesionismo en el margen izquierdo del Dniéster y la posterior guerra del años 1992, Rumanía desempeñó un papel considerable en la aportación de ayuda política y militar a las recién formadas Fuerzas Armadas moldavas. A día de hoy, esta idea de reunificación se ha atisbado en alguna ocasión en algunos discursos políticos. No obstante, por lo general este espíritu reunificador no es ni mucho menos parecido al del primer nacionalismo. Dentro de Molodova, dicho objetivo de adhesión “probablemente se haya identificado en los últimos años con la entrada de Rumanía en la UE en el año 2007” (GORDON, 2008, pág. 28). En los últimos años, el “coqueteo” entre ambos países ha sido bastante palpable, destacando por ejemplo la iniciativa del expresidente rumano Traian Basescu que “cambió la ley de naturalización para permitir que casi un millón de moldavos puedan acceder a la nacionalidad rumana, y con ello a los privilegios de ser ciudadanos de la Unión Europea¹²” (LIZ, 2015, pág. 124). También ha tenido especial relevancia la iniciativa de construcción de un oleoducto de interconexión de gas natural entre ambos países.

¹¹ Además Snegur puso un obstáculo muy importante a este proceso político de reunificación cuando después del alto el fuego en una de las negociaciones con Transnistria por la reinserción de esta región en forma de autonomía dentro de la República de Moldavia, se le concedería el derecho de independizarse de Moldavia si esta decidía reunificarse con Rumanía.

¹² Información añadida.

5.1.2-Ucrania:

Como país vecino de Moldova, Ucrania tiene estrechos lazos culturales y económicos con este territorio. Además, desde una perspectiva política este país también ha experimentado una trayectoria bastante parecida, ya que tampoco ha logrado alejarse de la órbita del Kremlin, siguiendo también un movimiento pendular entre Bruselas y Moscú. Rusia también ha conseguido en los últimos años apuntar su presencia en este territorio a través de la anexión de Crimea y los territorios orientales de Donetsk y Lugansk. La dependencia energética con una todopoderosa Rusia también es un indicio importante que impide un movimiento de Ucrania hacia Occidente. Dentro del rosario de los conflictos congelados, el de Transnistria y los surgidos en Ucrania tienen varias similitudes, ya que ambos son muy útiles para Rusia desde una perspectiva geoestratégica siempre que permanezcan encajados en las naciones respectivas, para que el Kremlin pueda presionar a Kiev y a Chisinau. Es por ello que: “Rusia ha persistido en la búsqueda de un estatus legal especial para ambos territorios, al tiempo que ha involucrado a sus respectivos gobiernos nacionales en cuestiones estratégicas. Ya que hasta ahora los gobiernos de Ucrania y Moldova han adoptado tentativamente una política de “descentralización indefinida” (HAINES, 2015). Por otro lado, también Moldova y Ucrania comparten lazos de seguridad, no sólo por las zonas fronterizas que comparten, sino también por la puesta en común de políticas de seguridad promovidas por medio de la Unión Europea. Los Ucranianos son la segunda etnia mayoritaria del país. Su presencia en Transnistria es incluso mayor que en el resto del territorio moldavo, ya que constituyen un “28,3%, lo que evidencia su importancia para el desarrollo económico y político tanto de Moldova como de Transnistria” (VITALIE NICON, 2006, pág. 78) . La idea de que “Ucrania volviese a anexionarse Transnistria después del conflicto” fue muy bien acogida por la población Ucraniana del margen izquierdo del Dniéster durante 1995. Es por ello que, Ucrania también comenzó a ser un actor en las negociaciones políticas para el mantenimiento de la paz. Las operaciones comerciales entre ambos países son muy destacables. A día de hoy Transnistria constituye un tapón para Ucrania, que desde el año 2014 ha pasado a estar rodeada excepto en la parte noroeste (donde hace frontera con Polonia) por partidarios pro-rusos, factor que limita en gran medida su estrategia geopolítica.

5.1.3-La Federación Rusa:

Tal y como se ha podido comprobar a lo largo del presente trabajo, desde el año 1812 la influencia rusa ha estado presente en el territorio moldavo. La región moldava ha estado expuesta a dos procesos de “rusificación” a lo largo de su historia. Es evidente, que estas imposiciones han fragmentado la sociedad moldava. Para la Federación Rusa, Transnistria representa una esfera de influencia y de interés geoestratégico. Se podría decir que Transnistria le proporciona una fuerza de apalancamiento a Rusia para que Moldavia no salga del todo de su órbita, es por ello que todavía sigue siendo un Estado enquistado entre la Unión Europea y Moscú. Además, en la relación entre ambos Estados se puede percibir una jerarquización bastante evidente, que se explicara a continuación:

-Subordinación en el ámbito de la seguridad:

En la Moldova actual existe una “relación triangular”, en la que tanto Moldova como Transnistria tienen una relación subordinada con Rusia. Desde el final del contencioso, Moldova siempre se ha opuesto a la presencia de tropas rusas en su territorio. Tener tropas extranjeras estacionadas en un país no es nada fuera de lo normal; Rusia tiene tropas en otros países, al igual que Estados Unidos. Sin embargo, lo que no concuerda en este caso es que tener tropas extranjeras estacionadas en Moldova va en contra de la constitución del país, así como en contra de la voluntad del gobierno. Es por ello que la constitución del 27 de julio de 1994 contempla en su artículo 11 la neutralidad permanente del territorio moldavo, así como “la no admisión de ejércitos o tropas extranjeras en su territorio” (MOLDOVA C. D., 1994). Oficialmente, las tropas del XIV ejército ruso justifican su presencia en el territorio como fuerzas de mantenimiento de paz, no obstante, tal y como señala Popescu, la realidad es que desempeñan un papel de “guardianes fronterizos” (POPESCU, 2006). Según se ha argumentado en apartados anteriores, esta jerarquización de supremacía de Rusia frente a Moldova ha sido palpable desde la firma de alto el fuego en julio de 1992. El ejército ruso ha mantenido su presencia en Transnistria desde entonces y aunque el número de tropas rusas ubicadas en este territorio ha disminuido desde la firma del acuerdo, estas ascienden a 1500 (QUINLAN, 2008). A esto hay que sumarle las grandes cantidades de armamento ruso almacenado en Transnistria, que a pesar de que haya sido destruido o

eliminado, Quilan determina que todavía hay un almacenamiento de 20 000 toneladas¹³ (QUINLAN, 2008). En comparación, Moldova posee en torno a unas 7 000 tropas, según Pospescu: “Este es un número muy pequeño incluso para un Estado del tamaño de Moldova” (POPESCU, 2006). Según las estimaciones de la CIA: “Moldova destinó un 1,52 por ciento de su Producto Interior Bruto a sus gastos militares” (AGENCY, Moldova, The World Factbook, 2018). Moldova ha contemplado en algunas ocasiones su ingreso en la OTAN, a pesar de ser clasificada en su propia constitución como Estado neutral. Por el momento, no tiene alianzas militares en el extranjero, lo que significa que esto ha dado más énfasis al nivel de subordinación con respecto a Rusia. En caso de que en futuro Moldova ingresará en la OTAN, esto le posibilitaría una subida de escalones en la jerarquía que este país mantiene con Rusia.

-Subordinación política:

A lo largo de la cascada de acuerdos que se ha emergido en más de veinte años de conflicto, el acuerdo que más cercano estuvo a descongelarlo fue el *Memorandum Kozak*, el cual Voronin estuvo a punto de firmar. Dicho acuerdo era del todo desmesurado, ya que otorgaba a un Estado de facto como es Transnistria una federación asimétrica, lo que se vería traducido en una desproporción de poder para esta entidad, ya que le permitiría vetar todas las leyes federales. Además, dicho acuerdo también contemplaba la prevalencia de las tropas rusas en el territorio transnistrio veinte años más¹⁴. Este acuerdo sólo favorecía a Moldova con la cláusula que contemplaba: “La creación de un cuerpo legislativo elegido por elección que satisfaga la visión de Moldova de una federación unificada para el año 2020” (LÖWENHARDT, 2004). Presionado tanto por la presión nacional como por la internacional (sobre todo por la Unión Europea, OSCE y Estados Unidos), Voronin se retractó al firmar este acuerdo. Dicho acontecimiento enfriaría las relaciones diplomáticas entre Moldova y la Federación Rusa. Esto traería consigo varias sanciones económicas que azotarían de una forma brusca a la economía nacional del país. Poco a poco las relaciones entre ambos

¹³ Dichas estimaciones varían según el autor, por ejemplo Popescu estima que existen unas 25 000 toneladas. Por tanto, podemos concluir que existe un rango entre 20 000 y 25 000 toneladas.

¹⁴ Durante los debates del Memorandum Kozak, Igor Smirnov, el presidente transnistrio quería mantener las tropas rusas treinta años más.

países se fueron apaciguando y tras varias visitas de Estado del Presidente Voronin a Moscú en el año 2007, las sanciones desaparecieron. La etapa de Voronin en el país (desde 2001 hasta 2009) se caracterizó por un acercamiento al Kremlin (sin contar los años posteriores al *Memorandum de Kozak*). Para Moscú, Voronin era un garante de la subordinación de Moldova ante el Kremlin, ya que era el líder del Partido Comunista de Moldova y por tanto más afín a Moscú que a Bruselas. Voronin llegó al poder en el año 2001, hecho que fue bastante significativo, ya que tal y como apunta Hill: “Esta fue la primera vez después de la Guerra Fría que el Partido Comunista llegaba al poder en Moldova” (HILL, 2008). Poco más de un mes de la elección de Voronin, se firmó un tratado de amistad ruso-moldavo, que estipulaba: “Rusia como garante de la integridad territorial moldava” (KÜCHLER, 2008). A pesar de que a consecuencia de la negativa ante el Memorandum Kozak, Rusia le dio la espalda a Voronin en las elecciones presidenciales moldavas del año 2005. Este hecho no supuso su derrota; ya que Voronin fue elegido de nuevo presidente ese año. Todo lo contrario sucedió en las elecciones del 2009 en las que el Kremlin apoyaba abiertamente al Partido Comunista de la República de Moldova (PCRM). Tanto fue así, que: “El Kremlin incluso llegó a ofrecer hasta 500 millones de dólares estadounidenses el mes anterior a las elecciones de julio de 2009” (O’NEIL, 2009). Esto, sin embargo, no fue suficiente para convencer a los votantes que una política exterior orientada hacia Rusia era lo que necesitaba Moldova. Dichas elecciones dieron el 44,69% del voto al PCRM, repartiéndose el 55,31% entre los partidos de la oposición (DIPLOMÁTICA, 2018)¹⁵. De esta forma, los cuatro partidos de la oposición se aglutinaron en la denominada Alianza para la Integración Europea (AIE), eligiendo como presidente del Parlamento moldavo a Mihai Ghimpu. Dicho cambio en el arco parlamentario moldavo, supuso la entrada de corrientes más pro-europeas. Sin embargo, tal y como se ha señalado en la introducción del presente trabajo, el final de la presidencia de Voronin fue el principio de un estancamiento político que se prolongará hasta el año 2012. El PCRM que contaba con 48 escaños en el parlamento, se opuso al nombramiento de Marian Lupu como Presidente de la República. Al no conseguir la mayoría absoluta de 61 escaños exigida por la Constitución, se convocaron de nuevo elecciones parlamentarias. Con vistas a las elecciones del año 2010, celebradas a causa del estancamiento político, Rusia temerosa de un acercamiento

¹⁵ Repartidos de la siguiente manera: Partido Liberal Demócrata de Moldova (PLDM) un 16,57%, Partido Liberal (PL) un 14,68%, Partido Demócrata de Moldova (PDM) un 12,54% y Alianza Nuestra Moldova (AMN) 7,35%

masivo hacia Bruselas, auspició al Partido Comunista Moldavo mediante amenazas de cobrar el reembolso de una deuda de gas natural. Gazprom, la principal compañía de gas natural ruso exigía a Chisinau que pagará dicha deuda, que correspondía en gran parte al consumo transnistrio. Las elecciones del 28 de noviembre de 2010, celebradas apenas un año después de las anteriores, dieron lugar a un panorama político prácticamente invariable: “los líderes de PLDM (Vlad Filat), PDM (Marian Lupu), y PL (Mihai Ghimpu) firmaron el acuerdo de constitución de una nueva coalición de Gobierno” (DIPLOMÁTICA, 2018), pero siguieron sin contar con los escaños suficientes para poder asignar a un Presidente de la República. Se contempló entonces una modificación de la constitución de 1994, para poder cambiar la regla vigente de la mayoría absoluta por la de la mayoría simple, pero el Tribunal Constitucional falló en su contra, lo que supuso un duro revés para los partidos que formaban esta coalición. En 2011, el PCRM perdió su minoría de bloqueo, ya que tres de sus diputados reformistas, de entre los cuales estaba Dodon, abandonaron su disciplina de voto. En 2012 el Parlamento de Chisinau eligió a Timofti (62 votos) como Presidente de la República de Moldova, por ello se convirtió en el cuarto Presidente de la Moldova democrática. Durante la etapa del gobierno de Timofti, destacan los intentos de acercamiento a la Unión Europea, mediante la impulsión de medidas como la liberalización de los visados o el Acuerdo de Asociación y de Libre Comercio. Dicha ampliación del marco de relaciones entre Moldova y la UE provocó convulsiones en Gagauzia durante el mes de febrero de 2014, coincidiendo con la anexión rusa de Crimea. A principios de este mes se celebró en las regiones gagauzes un referéndum ilegal y no reconocido internacionalmente en el que los electores votaron mayoritariamente a favor de la Unión Aduanera promovida por Rusia, en detrimento al acercamiento europeo. Es también en este momento cuando los gagauzes reivindican su derecho de autodeterminación, ya que de nuevo se ven amenazados por el fantasma de la reunificación. El origen de esta hipotética recreación de una Gran Rumanía tiene su origen en las declaraciones a favor de la reunificación que el entonces presidente de Rumanía Traian Basescu hizo en ese momento. La disyuntiva entre el acercamiento a la UE o la vuelta a la esfera de influencia rusa a través del ingreso en la Unión Aduanera promovida por Moscú, y que a día de hoy constituye la Unión Euroasiática, también se extrapoló a nivel nacional. Antes de las elecciones presidenciales convocadas para de 2016, la Corte Constitucional hizo pública la elección del presidente de la República por medio de elección directa por el pueblo en vez de por el Parlamento. En estas elecciones salió como vencedor Dodon (candidato

del Partido Socialista de la República de Moldova), que ha demostrado ser más partidario de Moscú. Esta aparente decisión de apoyo para volver al amparo de la esfera rusa en la urnas se debió sobre todo al proceso de inestabilidad política que los partidos pro-europeos a través de la formación de coaliciones habían llevado a Moldova. Tal y como expresa Tony Barber: “El electorado de Moldova votó por el Señor Dodon no por sus puntos de vista pro-rusos, sino por un profundo desencanto que los políticos han desviado en la última década· (...) En un sentido amplio, dichos políticos son pro-europeos, sin embargo los votantes “los castigaron por sumergir a Moldova en un pozo de escándalos, corrupción e inestabilidad” (BARBER, 2016).

-Subordinación en el ámbito económico:

- Rusia como máxima poseedora de energías:

En el campo de las importaciones, y según lo estimado por la CIA: “Moldova es la que más importa de Ucrania (16,3%), Rusia (11%) y Alemania (8,6%)”. A pesar de que Rusia se posiciona en un segundo lugar en su papel de exportadora, el aspecto más importante de las importaciones moldavas es la energía, especialmente el gas natural. Aquí el papel que desempeña Transnistria es fundamental. Debido a la proximidad de Moldova con la Federación Rusa, la dependencia que este país tiene en el campo de las energías es más que destacable. La energía es una de las principales formas en que Rusia apoya el régimen de Transnistria, y a su vez también es una forma potencial de presionar a Moldova. Para esta, el gas natural es su electricidad, ya que las grandes plantas eléctricas convierten el gas natural de Rusia en electricidad para el consumo interno. La seguridad energética es un tema importante para muchos de los vecinos de Rusia, y dada la dependencia de Moldova de gas natural en Rusia, exige atención específica. Las disputas por el gas natural ruso entre ambas naciones surgieron al poco tiempo de que Moldova consiguiese su independencia en los primeros noventa. Según apunta Quinlan: “La razón principal de las disputas de gas fue la falta de pago de Moldova, ya que había una cultura de falta de pago en Moldova en ese momento. Moldova tampoco pagó facturas de energía a Rumanía y a Ucrania, que a su vez también cortaron suministro de energía a Moldavia en 1999” (QUINLAN, 2002). Con la entrada del siglo XXI, las disputas más significativas respecto al tema del gas se

produjeron durante el año 2005 por la negativa del Presidente Voronin frente al *Memorándum Kozak*. En marzo de ese mismo año, Rusia informó a Moldova de que sus días de gas subsidiado había terminado. Según apunta Nygren: “En 2006, Moldova estaba pagando el precio más alto de la Comunidad de Estados Independientes (CEI)” (Nygren, 2008). En 2006, Rusia apagó el gas por un corto período de tiempo. No fue hasta el año 2007 cuando las relaciones mejoraron y se volvió a formar un acuerdo de surtimiento de gas a largo plazo. En el ámbito del suministro de gas natural, Moldova es la encargada de pagar la deuda de Transnistria, ya que la orilla izquierda del Dniéster permanece al amparo de un “mecenazgo ruso” (BOBICK, 2011) en lo que a surtimiento energético se refiere. Matthew Crandall apunta que son tres los aspectos sobre los que la supremacía rusa se apoya: el primero de ellos es que Rusia tiene el derecho a imponer su autoridad, ya que tiene el derecho a cobrar una tasa de mercado. El segundo, la compra de acciones de *Moldovagaz* por parte de Rusia. Según apunta Crandall: “Lo más probable es que la pobreza de Moldova sea la principal razón por la que este país vendió acciones de *Moldovagaz*” (CRANDALL, 2011). Moldova es un país pobre y no podía pagar el precio del mercado del gas, por lo que pudo obtener un acuerdo más económico al ofrecer acciones de *Moldovagaz* a Rusia. El tercer aspecto es el mecenazgo energético ruso sobre Transnistria. Transnistria consume una gran cantidad de gas ruso. Hay muchas industrias y plantas eléctricas rusas que convierten el gas en electricidad. Transnistria no ha pagado esta deuda, y Rusia no ha tratado de cobrar desde Transnistria. Rusia tiene una deuda global de gas para toda Moldova. Al no cobrar la deuda de Transnistria, Moldova tiene que hacerse cargo de ella.

- [Boicot a las exportaciones moldavas:](#)

Otro aspecto destacable dentro del campo de la economía son las sanciones que Rusia a impuesto a las exportaciones de productos moldavas. Las más destacadas ha sido el boicot que Rusia ha impuesto al vino moldavo. Desde los tiempos de la Unión Soviética, Moldova destacó por ser uno de los principales productores de vino. Dicha industria constituye “un 15 por ciento del presupuesto del país” (ADEN, 2010). Hoy en día, Moldova todavía depende de Rusia como un mercado de exportación de vinos y espumosos. Se estima que esta industria produce “15 millones de decalitros cada año” (FOY, 2015). Según la CIA, actualmente, los tres principales Estados receptores de

exportaciones de Moldova son: “Rusia (23.8%), Italia (13%) y Rumanía (10,9%)” (AGENCY, 2011). Dichos impedimentos comerciales que afectaron a gran variedad de productos moldavos, como frutas y hortalizas, también comparten el mismo punto de partida que la crisis energética: el año 2005, cuando las relaciones entre Moldova y Rusia no eran buenas. Según cuenta Shoemaker la gota que colmó el vaso fue la expulsión de once observadores rusos por “inferir en la campaña electoral y difundir la desinformación” (SHOEMAKER, 2006). La manera oficial con la que la Federación Rusa apoyó este boicot fue la falta de control de calidad sobre los productos vinícolas moldavos. Según estima Mareike Aden: “En el momento del boicot, Moldova exportaba el 85 por ciento de su producción total de vino y el 90 por ciento de las exportaciones se destinaban a Rusia” (ADEN, 2010). Aunque muchas de las bodegas vinícolas de Moldova eran de propiedad rusa, Rusia se mantuvo firme con estas sanciones hasta el año 2007. Dichos boicots tuvieron serias repercusiones sobre la economía moldava. Y a pesar de argumentar sus acciones censoras en la calidad de los productos moldavos, en realidad los boicots de Rusia se llevaron a cabo por fines políticos. Entregados por la geopolítica y heridos por las prohibiciones periódicas que Moscú ha seguido imponiendo en represalia por la amistad de Moldavia con la Unión Europea, los propietarios de viñedos moldavos están buscando nuevos mercados de exportación en el oeste.

5.2 Organizaciones internacionales:

5.2.1 *La OSCE:*

Ha sido la organización internacional que ha estado presente en la zona desde el primer momento. Moldova ingresó en esta organización en el año 1992. Dicha organización ha establecido misiones en la zona desde 1993. La entonces Conferencia de Helsinki, otorgó a las Fuerzas Armadas Rusas el estatuto de agentes de mantenimiento de la paz en el territorio. Una parte fundamental de las actividades impulsadas por la OSCE han tenido como objetivo la transición de Moldova hacia una democracia plena y la colocación de oficinas en el territorio secesionista para recoger peticiones y quejas de la población moldavo-rumana que vive en la orilla izquierda del Dniéster. Tras la Declaración Conjunta de Estambul de junio de 1992, se firmó el Acuerdo definitivo de cese de hostilidades en julio de 1993, que creaba una zona de

seguridad hasta el despliegue de tropas neutrales. En marzo del 1993 la OSCE también amparó un un acuerdo cuatripartito entre Moldova, Rusia, Rumanía y Ucrania, que contemplaba principios similares al acuerdo de paz (CSCE, 1994):

1. Respeto a la soberanía, independencia e integridad territorial de Moldova.
2. Respeto de los derechos humanos, incluyendo los de todas las minorías nacionales.
3. Estudio de un Estatuto especial para Transnistria dentro de la República de Moldova.
4. Derecho de la población de Transnistria a decidir su estatus futuro, en el caso de que Moldova modificase su situación estatal de independencia.
5. Rechazo de las acciones obstruccionistas que impidiesen alcanzar una resolución pacífica del conflicto.

A partir de ese momento, y debido a la negativa de las tropas rusas para retirarse del territorio, se han sucedido diversos acuerdos amparados bajo la OSCE. Los más destacados han sido:

- **Memorándum de Moscú del 8 de mayo de 1997** (OSCE, 1998): con *el Memorándum sobre las Bases para la Normalización de las Relaciones entre la República de Moldova y Transnistria*. Firmado por los presidentes de Rusia, Ucrania, Moldova y el líder transnistrio. En el mismo, ambas partes (Moldova y Transnistria) acordaron definir el marco de las relaciones sobre el estatuto de Transnistria, incluyendo la división y delegación de competencias. Por su parte, los Presidentes de Rusia y Ucrania reconocen la integridad territorial de Moldova.
- **Acuerdo de Odessa, 20 de marzo de 1998** (MARTÍN DE LA GUARDIA, 2018, pág. 37): profundizó en los ámbitos de colaboración y desarrollo de medidas que tendieran puentes y afirmaran la confianza mutua, acordando la puesta en marcha de proyectos de inversión, infraestructurales, industriales y medioambientales conjuntos, así como la lucha contra el tráfico de armas y de drogas.

- **Declaración conjunta de Kiev, 16 de julio de 1999:** centrada en la normalización de relaciones y en la que se establecían varios espacios de intereses compartidos.

5.2.2 La ONU:

Con la desintegración de la Unión Soviética, las distintas repúblicas federativas que la componían llamaron a las puertas de la Organización. En el caso concreto de Moldova, esta se adhirió en pleno conflicto, es decir en 1992. La ONU no se involucró en este conflicto debido a que este fue breve y no fue tan cruento como otros. Con la firma de la paz, Chisinau solicitó la mediación de las Naciones Unidas para de este modo acelerar la retirada del XIV Ejército ruso. Durante este periodo fue destacable el envío de una misión de observadores después del cese de las hostilidades. La ONU no ha adquirido un papel protagonista en este conflicto, su máxima siempre ha sido permanecer en un segundo plano. El último llamamiento que Moldova ha hecho a esta organización ha sido su participación en el formato 5+2 para llegar a un acuerdo de las retiradas del ejército ruso del territorio moldavo.

5.2.3 La Unión Europea:

A pesar de que en comparación con otros conflictos del entorno de la Unión Europea, como por ejemplo el árabe-israelí, Nagorno-Karabaj, Osetia del Sur, el Oeste de Sahara o los desarrollados en Ucrania durante los últimos años; el conflicto moldavo-transnistrio ha permanecido en un estado de letargo durante los últimos años. Es decir, durante más de veinte años del alto el fuego, no ha habido actos terroristas, un gran número de muertos o levantamientos armados destacables. No obstante, esta calma es sólo aparente, ya que la situación de seguridad está lejos de ser estable. En cualquier momento todo se puede desmoronar. Transnistria constituye un desafío importante en el ámbito de seguridad y de la defensa de la Unión Europea ya que la región separatista es un agujero negro en el que operaciones ilícitas están a la orden del día. De acuerdo con Stefan Wolf: “el tráfico humano y el contrabando son las actividades delictivas más usuales” (WOLF, 2012). La Embajada de Estados Unidos en Chisinau estima que:

“unas 25 000 personas se ven afectadas por el tráfico humano en dicho territorio durante el periodo de un año” (Unidos, 2009). Además, a pesar del silenciamiento de armas y del artificial buen funcionamiento de esta región separatista, el caso de Transnistria merece una especial atención dentro de las políticas de vecindad de la Unión Europea, ya que desde el día 1 de enero de 2007 Rumanía comienza a formar parte de la Unión Europea. La adhesión de Rumanía a esta organización, supuso que por primera vez la Unión Europea se da de bruces con un conflicto postsoviético, ya que tal y como apunta Nicu Popescu: “Transnistria se encuentra a unos 100 kilómetro de la frontera rumana” (POPESCU, 2006). Es por ello, que el conflicto moldavo-transnistrio es el más cercano a la Unión Europea desde una perspectiva geográfica. Otro componente importante que ha avivado las tensiones durante los últimos años ha sido los conflictos que han estallado en Ucrania durante el año 2014, ya este acontecimiento ha permitido comprobar a occidente, que este tipo de conflictos merecen una especial atención, pues no sólo no han sido erradicados, sino que además han aumentado. La Unión Europea se ha involucrado en este conflicto de manera muy tardía, debido a que el momento de su estallido compartió espacio temporal con las guerras que se acontecieron en la antigua Yugoslavia y que se caracterizaron por ser conflictos bélicos mucho más sangrientos y prolongados y por ello atrajeron la atención de Occidente de una manera mucho más repentina. Aunque el conflicto moldavo-transnistrio quede lejos de ser uno de los problemas más destacados de la Unión Europea, desde el año 2003 esta organización ha acentuado mucho más su enfoque sobre Transnistria. A partir de este momento y tal y como expresa Popescu: “durante los años 2003 y 2004 la UE pasó a ser un actor diplomático ad hoc en Moldova, ya que comenzó a enviar con bastante frecuencia misiones diplomáticas a este país y empezó a expresar su opinión sobre la resolución del conflicto” (POPESCU, 2005, pág. 31) Las razones por las que la Unión Europea ha comenzado a centrarse más en la situación moldava se pueden atribuir principalmente a:

- La propia expansión de la Unión Europea hacia el Este.
- La Unión Europea es perfectamente consciente de que el mantenimiento del statu quo (desde el año 1992) ha sido camuflado como un mantenimiento de la paz respaldado por Rusia y las autoridades secesionistas, ya que esto les beneficia.

- Los diálogos entre la Unión Europea y Rusia sobre asuntos de seguridad, especialmente con el lanzamiento de un Espacio Común de Libertad, Seguridad y Justicia que se estableció en la Cumbre de San Petersburgo durante el año 2003. En lo referido a los conflictos regionales del espacio postsoviético, pretende: “estrechar los diálogos entre Rusia y la Unión Europea en lo referido a cuestiones de cooperación práctica [...] en la resolución de conflictos regionales que se acontecen en regiones adyacentes a las fronteras de la UE y Rusia”. (DEPARTMENT, 2013).
- Los intentos de acercamiento hacia el marco común europeo que muchas exrepúblicas soviéticas han manifestado a lo largo de la última década. Un claro ejemplo de ello es la revolución naranja que tuvo lugar en Ucrania durante los años 2004 y 2005 y que en cierto modo vislumbro los acontecimientos que sucederían en la misma plaza de Maidán diez años después.

La Unión Europea ha empleado un campo amplio de políticas en el territorio moldavo con el fin de implementar el desarrollo y la democracia plena en este país, además de encontrar una solución oportuna que defina de una vez por todas la situación territorial de Transnistria. Se podría decir que en cierto modo a pesar de no ser un mediador formal en las negociaciones de paz, ha ido construyendo un nuevo marco de cooperación con el que ha hecho llegar aire fresco al proceso resolutivo del conflicto.

- [Misión de Asistencia Fronteriza para Moldova y Ucrania \(EUBAM\)¹⁶](#):

Creada en 2005 por petición de los presidentes de ambos países (Viktor Yúshchenko y Vladimir Voronin) a la Comisión Europea (presidida por Barroso) y con el fin de combatir el crimen organizado. En dicha petición ensalzaban los fuertes valores europeos de Ucrania y Moldova. Tal y como remarcaba Javier Solana (Alto Representante de la UE para la PESC) en su informe escrito en Odesa cinco meses después de dicha petición, ambos presidentes expresaban “su deseo de mejorar la calidad de controles en su frontera común y darle transparencia” (SOLANA, 2005), algo que era especialmente significativo en relación a la búsqueda de una solución

¹⁶ **Anexos, figura 3:** Plan de acción de la misión europea de seguridad EUBAM en territorio fronterizo moldavo-ucraniano, año 2017

viable al conflicto de Transnistria. El memorándum para la entrada en vigor de la EUBAM fue firmado en Palanca (aldea limítrofe con la región de Transnistria) el 7 de octubre de 2005. La misión tiene oficinas desplegadas por ambos países, concretamente: “Dos oficinas en Odessa (Ucrania) y Chisianu (Moldova) y seis oficinas en el terreno, tres en lado moldavo de la frontera conjunta y tres en el lado ucraniano. El mandato de la misión ya se ha prorrogado cinco veces (en 2007, 2009, 2011, 2015 y 2017), y el mandato actual expira el 30 de noviembre de 2020.” (ACTION, 2017). El principal objetivo de esta misión es aportar ayuda a las autoridades moldavas y ucranianas para combatir el crimen transfronterizo de manera efectiva. Así mismo, y dado el lugar geográfico estratégico que Transnistria ocupa en esta área, no es de extrañar que esta misión vele por una contribución a una solución pacífica a este conflicto mediante el fomento de medidas de confianza y “la aproximación de la legislación y los procedimientos en materia de aduanas” (ACTION, 2017). Según el informe del año 2017, los progresos más destacados que se han llevado a cabo en materia de seguridad en la región de Transnistria han sido los siguientes:

-Desarrollo de dos talleres sobre el comercio fitosanitario y estándares de control a ambos lados del río Dniéster.

-Implementación de un control de fronteras conjunta, que permite reducir el número de paradas al cruzar la frontera (“one-stop”) mediante la combinación de las agencias fronterizas de ambos países en una sola ubicación común. Los expertos de EUBAM se encargan del asesoramiento de diseño de protocolos, así como de verificar la calidad de los controles realizados. En la actualidad existen seis puntos de control fronterizos, teniendo especial importancia el localizado en Kuchurhan (por el que pasaron 2,688,050 viajeros y 650,904 vehículos en 2017¹⁷), no sólo por ser el más grande y el último que se ha abierto, sino porque está localizado en Transnistria, lo que supone una buena implementación de colaboración conjunta con el objetivo de llevar a cabo un buen control fronterizo.

¹⁷ European Union Border Assistance Mission to Moldova and Ukraine. Annual Report (1 dic, 2016-30 nov, 2017)
http://eubam.org/wp-content/uploads/2018/03/Report_2017_ENG.pdf

- Con su programa “Promover la confianza a través del Dniéster”, la misión EUBAM contempla varios retos y misiones que se centran en la región de Transnistria:

- Persecución de una solución para perseguir la admisión de vehículos con matrículas emitidas en Transnistria en el tráfico internacional y la cooperación aduanera de acuerdo a lo establecido en el Protocolo de Berlín de 2016.
- Mejorar las condiciones de viaje de los pasajeros de Chisinau a Odessa, mediante la: “Transferencia de controles aduaneros para los trenes de pasajeros que cruzan Transnistria desde la línea administrativa hasta la estación de ferrocarril de Chisinau antes del embarque / al momento del retiro de pasajeros” (UKRAINE, 2017, pág. 27).
- Fomentar un acercamiento con la comunidad empresarial de Transnistria: mediante reuniones con la Cámara de Comercio e Industria tanto de la República de Moldova como Transnistria.
- Facilitar el libre comercio con la Unión Europea.

6. CONCLUSIONES:

El presente trabajo de fin de máter ha cubierto tres cuestiones fundamentales. En primer lugar, partiendo de una contextualización del conflicto moldavo-transnistrio y de sus acontecimientos históricos, se ha pretendido clasificar dicho conflicto. El retroceso en la historia a través de la contextualización de las insurgencias que se acontecieron en la orilla izquierda del Dniéster antes de la caída de la Unión Soviética e incentivadas por una posible reunificación con Rumania, ha permitido comprobar que el nacionalismo transnistrio surgió como oposición al proyecto de gran Rumanía que tanto Bucarest como Chisinau querían llevar a cabo. Tanto Rusia como el gobierno transnistrio se han empeñado en clasificar este conflicto como interétnico. Mediante dicha clasificación, Rusia justifica su presencia en el mismo, así como el empeño de sus políticas en el vecindario próximo para defender las minorías rusas que habitan en él. Sin embargo, tal y como se ha comprobado a lo largo del presente trabajo, esta definición no se ajusta del todo al conflicto en su totalidad. A lo largo de la división del conflicto en distintas etapas, se puede concluir que los factores que favorecieron la creación del conflicto fueron principalmente tres: económicos (una industrializada orilla izquierda del Dniéster contra una agraria región occidental), culturales (la cultura latina contra la eslava) y lingüísticos (el ruso frente al rumano). Es cierto que en un principio, cuando se contempló la idea de reunificar a Moldova con Rumanía, sí se podría ajustar más a los parámetros interétnicos, ya que en ese momento se contemplaba la marginación de minorías sociales (las de habla rusa) en el proceso de construcción de una Moldova independiente. No obstante, tal y como se ha nombrado anteriormente, el efecto que este nacionalismo fue bastante fugaz. Se podría decir que tuvo el efecto de “una botella de gaseosa”, ya que la gran presión con la que esta posible reunificación se recibió en un principio, se esfumó en un periodo de dos años. Desde ese momento, se comenzó a contemplar desde Chisinau la construcción de una Moldova interétnica diferente a Rumanía. Es a partir de este momento, una vez que ya se habían sublevado Transnistria y Gagauzia cuando en los procesos de negociación para conseguir una Moldova unida, Chisinau comienzan a ofrecer estatus de autonomía a ambas entidades. El tema interracial es un mero truco utilizado tanto por la élites económicas y políticas transnistrias, así como por el propio Kremlin para garantizar la existencia del territorio. Tal y como apunta Waters: “Resulta paradójico que, si bien Transnistria concentra aproximadamente el 30% de la población eslava de toda Moldova, el 70% esté

diseminado por el Oeste de la república y nunca ha dado muestra de sentirse postergado o reprimido por el gobierno moldavo; es más, esta población es, en general, partidaria de la unidad territorial del Estado” (WALTERS, 2001, pág. 94). El conflicto interétnico, sí se podría contemplar desde el lado de los moldavos de habla rumana que viven en la orilla izquierda del Dniéster, ya que continuamente están expuestos a marginaciones. Por ejemplo, la prohibición de enseñar el moldavo en latín ha sido burlada en numerosas ocasiones en diversas escuelas de la orilla izquierda del Dniéster. Este punto, lleva también a dar respuesta al primer objetivo que se ha planteado resolver: Moldova es claramente la parte perdedora de este conflicto. Hay varios motivos que justifican dicha conclusión. En primer lugar, desde el momento de su independencia ha contemplado dos secesionismos: Transnistria y Gagauzia. Con el fin de solucionarlos, ha ofrecido a ambas regiones estatus políticos (el estatus de autonomía federativa), que nunca antes habían tenido, ni siquiera en tiempos de la Unión Soviética. Se ha podido comprobar que para el secesionismo gagauze sí se logró encontrar una solución. No obstante, esto tampoco es garante de una estabilidad plena, ya que como se ha visto en el apartado de la subordinación moldava frente a Rusia en materia política, ha habido ocasiones posteriores en las que la autonomía de Gagauzia ha expresado su deseo de desligarse de Chisinau. En segundo lugar, tal y como se ha podido comprobar, los procesos de negociación para integrar el territorio de la margen izquierda del Dniéster en Moldova han sido fallidos. En prácticamente todas las negociaciones Chisinau se ha subordinado ante Tiráspol. Todo esto no sería posible sin el apoyo de Moscú. Esta afirmación nos lleva a ofrecer una respuesta al segundo objetivo planteado en el presente trabajo referente al futuro de la situación de este Estado de facto. La existencia de dicha entidad, así como el resto de los conflictos congelados de la antigua Unión Soviética vendrán determinados por la situación económica y política rusa. En el hipotético caso de que Rusia no le interesase seguir ejerciendo una presión sobre Chisinau, dejaría de ofrecer protección a Tiráspol. Sería a partir de este momento cuando se contemplaría la opción de apuntalar Transnistria en Moldova en forma de autonomía federativa. Sin embargo, conforme a las circunstancias políticas que han surgido en los últimos años en las que la Rusia de Putin persigue la reconstrucción de un nuevo orden mundial, Transnistria es más que nunca un punto estratégico para que el Kremlin lleve a cabo una geoestrategia efectiva, y de este modo fomentar una división de los países de su entorno a fines a él y los más occidentales afines a Bruselas. A nivel interno, esto fomenta que el panorama electoral que se contempla en Moldova antes de

las elecciones de noviembre de 2018 siga siendo fragmentado entre los partidos que apoyan a Bruselas y los que apoyan a Moscú.

7. ANEXOS:



FIGURA 1: mapa político de Moldova (Fuente: Bárcenas Medina, L.A y José Ángel López Jiménez “Los conflictos congelados de la antigua Unión Soviética”).



FIGURA 2: Mapa de los conflictos congelados postsoviéticos (Fuente: JACKSON, P 2014 “Ukraine crisis: Frozen Conflicts and the Kremlin”. BBC News, 10 Sept. 2014) (JACKSON, 2014)

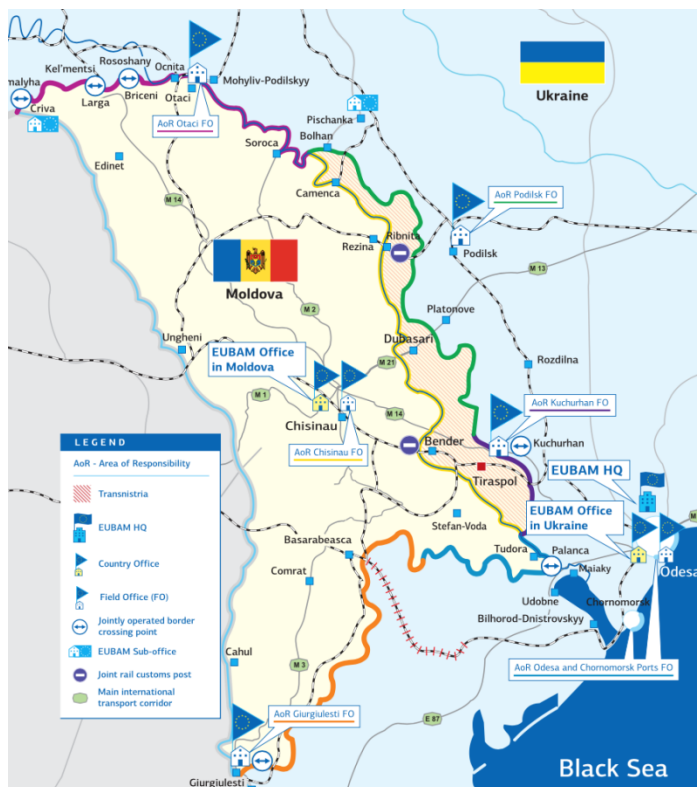


FIGURA 3: Plan de acción de la misión europea de seguridad EUBAM en territorio fronterizo moldavo-ucraniano, año 2017 (Fuente :European Union Border Assistance Mission to Moldova and Ukraine. Annual Report, 2017)

8. FUENTES:

- ACTION, E. U. (28 de abril de 2017). <http://eubam.org>. Obtenido de <http://eubam.org>: <http://eubam.org/who-we-are/>
- ADEN, M. (2010). *"Moldovan wine exports cover 15 percent of country's budget"*. Berlín: Deutsche Welle.
- AGENCY, C. I. (2011). *"Moldovan wine exports cover 15 percent of country's budget"*. CIA, Washington D.C.
- AGENCY, C. I. (2018). *Moldova, The Worl Factbook*. Washington D.C: CIA.
- AZI, M. (2009). *"Mediators and Observers meet on Transnistria Conflict"*. Chisinau.
- BÁRCENAS MEDINA, L. A. y LÓPEZ JIMÉNEZ, J.A (2011). *"Los conflictos congelados de la antigua Unión Soviética"*. Madrid: Ministerio de Defensa, Instituto de Estudios Internacionales y Europeos "Francisco de Vitoria", Escuela de Guerra del Ejército Ministerio de Defensa. Obtenido de https://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/17391/15_conflictos_antiguaunionsovietica_2011.pdf?sequence=1
- BALEANU, V. (2000). *"In the Shadow of Russia: Romania's Relations with Moldova and Ukraine"*. Conflict Studies Research Center.
- BARCLAY, A. (2002). *"Ethnic Violence in Moldova"*. Leavenwoth, Kansas: United States Army Command and General Staff College Fort.
- BARBER, T. (15 de Noviembre de 2016). "How to read "Pro-Russia" victories en Bulgaria and Moldova". *Financial Times*.
- BETTS, R. (2001). *"The Delusion of Impartial Intervention"*. Washington: U.S. Institute for Peace Press.
- BOBICK, M. (2011). *"Profits and Disorder: Images of the Transnistrian Moldovan Republic"*. Londres: Global Crime, vol. 12, n°4.
- BRASS, P. (1980). *"Ethnic Groups and Nationalities, Ethnic Diversity and Conflict in Eastern Europe"*. Santa Barbara : ABC-CLIO.
- CHINN, J. y. (1995). *"Ethnic Mobilization and Reactive Nationalism: The Case of Moldova"*. Boston: Nationalities Papers, vol.23, n°2. Obtenido de <http://www.stevendroper.com/chinn.pdf>

- CRANDALL, M. (2011). *"Hierarchy in Moldova-Russia Relations: the Transnistrian Effect"*. Tallin: STTS: Studies of Transition States and Societies.
- CRISTEL, B. (25 de marzo de 2018). "Manifestación en Moldavia en defensa de la reunificación con Rumanía". *Europapress/Internacional*.
- CSCE. (1994). *"The Transdnestrian Conflict in Moldova: Origins and Main Issues"*. Viena: CSCE Conflict Previton Center.
- DEPARTMENT, D.-G. F.-P. (2013). *"Russia and the Common Space on Freedom, Security and Justice"*. Estrasburgo: Parlamento Europeo. Obtenido de [http://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/etudes/join/2012/474394/IPOL-LIBE_ET\(2012\)474394_EN.pdf](http://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/etudes/join/2012/474394/IPOL-LIBE_ET(2012)474394_EN.pdf)
- DIPLOMÁTICA, O. D. (2018). *"Moldavia, ficha de país"*. Ministerio de Asuntos Exteriores. Gobierno de España, Madrid.
- DREYFUS, E. (28 de julio de 2009). "La Moldavie, au bord de l' écartèlement identitaire". *Le Monde (diplomatique)*. Obtenido de <https://blog.mondediplo.net/2009-07-28-La-Moldavie-au-bord-de-l-ecartelement-identitaire>
- ECONOMIST-OPINIÓN, T. (6 de abril de 1991). Troubled Moldova. *The Economist*.
- EMERSON, M. (2008). *"Post-Mortem on Europe's First War of the 21st Century"*. Bruselas: Center for European Policy Studies.
- EUROPEA, O. P. (2002). *"Décima reunión del Consejo Ministerial" (6 y 7 de diciembre de 2002)*. Oporto: OSCE.
- EYAL, J. (1990). *"Moldavians" The Nationalities Questions in the Soviet Union*. Londres: Longman.
- FEDOROVICH POPOVICH, K. (1993). *Entrevista personal realizada por Steven D. Roper*. Institute for the Study of National Minorities of the Moldovan Academy of Sciences, Chisinau.
- FISCHER, S. (2016). *"Not Frozen!. The Unresolved Conflicts over Transnistria, Abkhazia, South Ossetia and Nagorno-Karabakh in light of the Crisis over Ukraine"*. Stiftung Wissenschaft und Politik-German Institute for International and Security Affairs", Berlín.
- FOY, H. (21 de Noviembre de 2015). "Moldovan winemakers turn their eyes to the west". *Financial Times*.
- GORDON, C. Y. (2008). *"The European Neighbourhood Policy: Effective Instrument for Conflict Management and Democratic Change in the Union's Eastern Neighbourhood?"*. Bolzano: European Academy.

- GORGAN, I. (2002). *"Moldova and the Dniester Republic (Transnistria)*. U.S. Command and General Staff College., Kansas.
- HAINES, J. R. (2015). *"Betwenn two fires: Ukraine Amidst Transdnjestria and the Donbas"*. Washington: Foreign Policy Research Institute.
- HILL, R. (2008). *"Profile-Moldova Vote Backwards: The 2001 Parlimentary Elections"*. Bruselas: Communist Studies and Transition Politics.
- JACKSON, P. (2014). *"Ukraine Crisis: Frozen Conflicts and the Kremlin"*. Londres: BBC News.
- KÜCHLER, F. (2008). *"The Roll of the European Union in the Moldova's Transnistria Conflict"*. Soviet and Post-Soviet Politics and Society. Sttugart: Ibidem-Verlag.
- KOZAK, D. (2003). *"Russian Draft Memorandum on the basis principles of the State Structure of a United State in Moldova"*. Moscú.
- LÓPEZ JIMÉNEZ, J. Á. (2018). *"La política exterior de Rusia: los conflictos congelados y las construcción de un orden internacional multipolar"*. Madrid: Dykinson.
- LÓPEZ JIMÉNEZ, J. Á. (2018). *"Transnistria: un conflicto prolongado por la intervecni3n de Rusia"*. Madrid: GEurasia.
- LÖWENHARDT, J. (2004). *"The OSCE, Moldova an Russia Diplomacy in 2003"*. Bruselas: Journal of Communist Studies and Transition.
- LIBERTY, R. F.-R. (1998). *"Cacausus Report: March 17, 1998"*. Moscú.
- LIZ, A. (2015). *"En búsqueda de coherencia y resultados: la política europea de vecindad en Moldavia y Georgia"*. Universidad Pontificia Comillas. Madrid: Comillas Journal of International Relations.
- MARTÍN DE LA GUARDIA, R. G. (2018). *"Conflicitos congelados: de la secesi3n de Transnistria a la desmembraci3n de Ucrania"*. Madrid: Dykinson S.L .
- MAYALL, J. (1990). *"Nationalism and International Society"*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MOLDOVA, C. D. *"Constituci3n de Moldova"* (1994). Chisinau.
- MOLDOVA, FOREIGN RELATIONS COMMITEE. (1991). *"The Republic of Moldova"*. Chisinau.
- MUNDIAL, B. (2017). *"Indicador del desarrollo-República de Moldova"*. World Bank, Bulletin Board on statistical capacity.

- NARYSHKIN, A. (12 de septiembre de 2016). "Will Transnistria Be Russia's Crimea 2.0?". *FRN-Fort Russ News*.
- NYGREN, B. (2008). *"The Rebuilding of Greater Russia, Putin's foreign policy towards the CIS countries. Routledge contemporary Russia and Eastern Europe Series"*. Nueva York: Routledge.
- O'NEILL, L. (4 de diciembre de 2009). "Moldova-the switzerland solution? Open democracy". *ODR-Russia and beyond*. Obtenido de <https://www.opendemocracy.net/od-russia/louis-oneill/moldova-switzerland-solution>
- O'NEIL, L. (2009). *"Moscow plays it smart in Moldova as other Dither"*. Radio Free Europe/Radio Liberty., Nueva York.
- OSCE. (1998). *"Anuario de Relaciones Internacionales, 1998-Misión en Moldavia"*. Moscú.
- POPESCU, N. (2005). *"The EU in Moldova-Settling conflicts in the neighbourhood"*. París: Institute for Security Studies. Obtenido de <http://leader.viitorul.org/public/524/en/Nicu%20Popescu%20ESDP.pdf>
- POPESCU, N. (2006). *"The EU and Transnistria-From Deadlock to Sustainable Settlement"*. París: Institute for Security Studies. Obtenido de [file:///C:/Users/Practicas.CMHF2/Downloads/IPF%201%20transnistria%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Practicas.CMHF2/Downloads/IPF%201%20transnistria%20(1).pdf)
- PUTIN, V. (10 de febrero de 2007). *"Vystuplenie na Myunchenskoy konferenciyy po voprosam politiki bezo- pasnosti"* [Discurso en la Conferencia de Seguridad de Munich]. Recuperado el junio de 2018, de kremlin.ru: <http://kremlin.ru/events/president/transcripts/24034>
- QUINLAN, P. (2002). *"Moldova under Lucinschi"*. Chisinau: Demokratizatsiya.
- QUINLAN, P. (2008). *"A Foot in Both Camps: Moldova and the Transnistrian Conundrum from the Kozak Memorandum"*. Washington, D.C: The East European Quarterly.
- RACZ, A. (2016). *"The Frozen Conflicts and the EU's Eastern Neighbourhood and their impact on the respect of human rights"*. Directorate-General for External Policies, Policy Department., Bruselas.
- SHOEMAKER, W. (2006). *"Russia and the Commonwealth of Independent States. The World Today Series"*. Harper Ferry, Virginia: Stryker-Post Publication.
- SOLANA, J. (2005). *"At the launch of the EU Border Mission for Moldova-Ukraine"*. Bruselas: Comisión Europea.
- SOCOR, V. (1991). *"The Moldavian Communists: From Ruling to Opposition Party"*, *Report on the USSR*. Moscú.

- UKRAINE, E. U. (2017). *"Annual Report"*. Chisinau.
- UNIDAS, A. G. (27 de marzo de 2014). *UN*. Obtenido de [www.un.org](https://www.un.org/press/en/2014/ga11493.doc.htm):
<https://www.un.org/press/en/2014/ga11493.doc.htm>
- UNITED STATES EMBASSY. (2009). *"Trafficking in person report"*. Chisinau.
<http://moldova.usembassy.gov/tip2009.html>
- URJEWICZ, C. (2014). *"Tipología de los conflictos postsoviéticos"*. París.
- VITALIE NICON, M. (2006). *"Evolution of the Transdnestrian Conflict in the Republic of Moldova: prospects for its solution"*. Calhoun (Naval Postgraduated School), Monterey, California.
- VON CLAUSEWITZ, K. (2005). *"De la guerra". Libro I. Capítulo I*. Madrid: La esfera de los libros.
- WALTERS, T. (2001). *"Security Concerns in Post-Soviet Moldova"*. Londres: Conflict Studies Research Center.
- WOLF, S. (2012). *"The transnistrian issue: moving beyond the status-quo"*. Parlamento Europeo. Bruselas: Directorate-General for External Policies.
- ZICKEL, R. E. (1991). *"Soviet Union: a country study"*. Moscú: U.S. Government Print Office. Obtenido de <http://www.dtic.mil/dtic/tr/fulltext/u2/a242687.pdf>